



# Asamblea General

Quincuagésimo noveno período de sesiones

**35<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 19 de octubre de 2004, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Ping ..... (Gabón)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Kafando (Burkina Faso), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 10.15 horas.*

## **Temas 38 y 46 del programa (continuación)**

### **Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional**

#### **a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional**

**Informe del Secretario General (A/59/206)**

#### **b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África**

**Informe del Secretario General (A/59/285)**

### **2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África**

**Nota del Secretario General (A/59/261)**

**Sr. Sow** (Guinea) (*habla en francés*): Mi delegación se complace en participar en este importante debate dedicado a examinar el segundo informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

(NEPAD) y el apoyo internacional en su favor en el último año. Damos las gracias al Secretario General por la elevada calidad de los documentos sometidos a nuestra consideración y al Sr. Gambari por su devoción y competencia de que ha hecho gala como cabeza de la Oficina del Asesor Especial sobre África. Nos complace que la oficina recientemente creada desempeñe una función central en la promoción de la cooperación internacional para hacer frente al desafío de la NEPAD y en la consolidación e intensificación de la paz, la estabilidad y el progreso en África.

Estamos persuadidos de que la ejecución de los proyectos de la NEPAD sigue siendo la solución a diversos problemas que aquejan a África, entre ellos la inseguridad, el conflicto armado, la pobreza, el hambre, las enfermedades endémicas, la cuestión preocupante de los refugiados y de las personas desplazadas, los múltiples problemas transfronterizos y otros. Guinea confía en ese importantísimo programa de renovación, mediante el cual se reafirma la responsabilidad de África por su propio desarrollo como partícipe de los diversos cambios que tienen lugar actualmente, y confirma su compromiso con la aplicación de la NEPAD como la nueva alianza para el desarrollo de nuestro continente.

Guinea ha creado un comité de coordinación nacional para la NEPAD, con los auspicios del Ministerio de Cooperación, integrado por representantes de los diversos departamentos ministeriales competentes, del sector privado y de la sociedad civil. El comité coordinador

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



está trabajando actualmente; ha iniciado varios programas y proyectos en zonas prioritarias y ha comenzado a esbozar planes sectoriales rectores. Nuestro Gobierno se está esforzando por incorporar a la NEPAD en nuestro plan de desarrollo y por adaptar la estructura de gastos presupuestarios a las prioridades y los objetivos de la NEPAD.

En ese sentido, Guinea se ve alentada por los progresos alcanzados para avanzar en la aplicación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Nos preparamos activamente para sumarnos a ese proceso, ya que compartimos la convicción de que la autoevaluación ayudará a los países africanos a identificar sus deficiencias en lo que respecta a las instituciones, las políticas y la capacidad y a proponer medidas —como se destaca en el informe del Secretario General— para remediar la situación y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Es claro que si África va a continuar dirigiendo y asumiendo como propia a la NEPAD, debe llegar a dominar esos problemas complejos y a solucionar las diversas limitaciones que existen en todos los sectores. Las graves dificultades financieras, técnicas, económicas y de coordinación mencionadas en el informe nos ayudan a captar la talla de lo que está en juego para África y para nuestros socios.

Es necesario que actuemos con rapidez. Necesitamos establecer relaciones nuevas y revitalizadas entre África y sus asociados si deseamos invertir las tendencias negativas actuales. Por ello, además de los esfuerzos y sacrificios de África, debemos seguir alentando a la comunidad internacional a asumir sus responsabilidades. Nuestros socios deben poner a nuestra disposición recursos económicos y financieros, conocimientos y transferencias de tecnología necesarios para la rápida concreción de los objetivos de la NEPAD.

Mi delegación acoge con satisfacción las iniciativas que ha tomado la comunidad internacional en el contexto de la cooperación Sur-Sur y el sistema de las Naciones Unidas a fin de garantizar el éxito pleno de la NEPAD y alienta las medidas adoptadas al respecto. También encomiamos las resueltas iniciativas que han adoptado algunos países o instituciones regionales e internacionales, así como públicas o privadas, con objeto de responder a los llamamientos lanzados por las Naciones Unidas y otros órganos encargados de la adopción de decisiones a favor de África. Mi país también alienta las adecuadas medidas adoptadas por

nuestros asociados a nivel bilateral y multilateral para procurar aliviar la carga de la deuda de los países africanos. No deberíamos perder de vista el hecho de que incluso los beneficiarios de la Iniciativa a favor de los países pobres muy endeudados que han completado el proceso no han disfrutado del alivio que se preveía lograr.

En ese sentido, hacemos un llamamiento urgente a nuestros socios en el desarrollo a fin de que se cancele nuestra deuda, que ha pasado a ser insostenible, y de que se mejore e intensifique la calidad y la eficacia de la ayuda para África, todo lo cual podría contribuir a movilizar un mayor respaldo en pro de la NEPAD y a disminuir la pobreza en el continente.

Habida cuenta de la multiplicidad de los participantes, tenemos, sin embargo, que hacer frente a un reto ingente. Debemos garantizar la coherencia de las medidas adoptadas con el apoyo internacional a favor de la NEPAD. Mientras esta coherencia de políticas no sea un elemento fundamental de la ayuda a África, con la alianza que buscamos quizá no se puedan lograr esos objetivos básicos. La comunidad internacional debe basar sus acciones en los progresos realizados por algunos órganos internacionales o por aquellos países amigos, como Suecia, Dinamarca y los Países Bajos, en la promoción del desarrollo mundial integrado, fundado en una mayor coherencia y responsabilidad conjunta.

Para concluir, deseo expresar el reconocimiento de mi país a sus asociados en el desarrollo, a los países amigos y a toda la comunidad internacional por su compromiso a favor de África en esta etapa crucial de su desarrollo. A fin de consolidar los avances logrados, mi delegación insta a que se fortalezca el respaldo de esta Organización a la Oficina del Asesor Especial sobre África con miras a promover el apoyo coherente y eficaz de todo el sistema de las Naciones Unidas en pro del desarrollo de nuestro continente. Deben suministrarse medios adecuados y apoyo político y diplomático que nos permitan ayudar a la Unión Africana y a sus organizaciones subregionales a respaldar los esfuerzos de la Asamblea General, del Consejo Económico y Social y de otras instituciones de la comunidad internacional en pro del cumplimiento de sus respectivos mandatos, en el sentido de aplicar la NEPAD y garantizar el seguimiento a favor de la puesta en práctica de decisiones adoptadas en todas las reuniones cumbre y conferencias mundiales sobre África.

La República de Guinea reitera aquí que no escatimará ninguna de sus energías ni de sus recursos limitados en contribuir a concretar rápidamente los objetivos nobles y legítimos, tan caros a nuestros pueblos.

**Sr. Kim Sam-heen** (República de Corea) (*habla en inglés*): Para comenzar, mi delegación quisiera expresar su agradecimiento al Secretario General por sus exhaustivos informes sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el logro de una paz duradera y un desarrollo sostenible en África.

La República de Corea respalda el liderazgo y el sentido de responsabilidad de África en la aplicación de la NEPAD. En ese contexto, nos complace observar que en 2003 los países africanos se comprometieron a avanzar en la aplicación de la NEPAD, desarrollando marcos políticos sectoriales, aplicando programas específicos y asignando recursos financieros a determinadas prioridades, como la infraestructura y la salud. Al mismo tiempo, la comunidad internacional dio pruebas de su solidaridad y capacidad de asociación con la NEPAD a través de la formulación de propuestas y la adopción de medidas destinadas a facilitar su aplicación. Además, aplaudimos el compromiso permanente del sistema de las Naciones Unidas en respaldo a la NEPAD y esperamos que la Oficina del Asesor Especial sobre África pueda desempeñar una función aún más importante a fin de intensificar la coherencia, la coordinación y la eficacia de las Naciones Unidas en respaldo de la NEPAD. Asimismo, acogemos con beneplácito el progreso firme logrado en el establecimiento y mantenimiento de la paz en África.

No obstante, tomamos nota con preocupación de la evaluación del Secretario General según la cual ha habido progresos modestos y lentos en el gobierno democrático, en la capacidad administrativa, en la independencia del poder judicial, en la transparencia y en la rendición de cuentas. Consideramos que un buen gobierno basado en el estado de derecho, la participación, la responsabilidad y la transparencia es una condición sine qua non para lograr el desarrollo sostenible y una paz duradera en África.

En consecuencia, acogemos con agrado la evolución reciente del proceso del Mecanismo de examen entre los propios países africanos y nos complace especialmente que el número de signatarios del Mecanismo haya aumentado a 23. Creemos que el Mecanismo es una manera adecuada de establecer un rendimiento de

cuentas mutuo para tener una buena gestión pública en los niveles económico, político y empresarial, y para la observancia de los derechos humanos. Por ese motivo, instamos a más países africanos a que se unan a esta importante iniciativa y esperamos que el Mecanismo pronto funcione plenamente con el respaldo técnico de la comunidad internacional.

Por nuestra parte, a fin de compartir diversas experiencias y prácticas de buena gestión pública y de reinversión del gobierno, la República de Corea, en estrecha cooperación con las Naciones Unidas, auspiciará el Sexto Foro Mundial sobre la reinversión del gobierno en mayo de 2005, cuyo tema será: "Hacia un gobierno participativo y transparente". Confiamos en que este foro ayudará a todos los participantes a adquirir nuevas ideas sobre la buena gestión pública y a renovar los compromisos de la comunidad internacional con el establecimiento de la buena gestión pública. Esperamos con interés que los países de África participen activamente en ese foro.

La experiencia de desarrollo de la República de Corea nos ha llevado a comprobar que el comercio internacional es un instrumento eficaz mediante el cual los países en desarrollo pueden desarrollar sus economías e integrarse en la economía mundial. Sin embargo, para que todos los países, incluidos los de África, aprovechen todos los beneficios del comercio internacional, es necesario crear un sistema comercial más liberalizado y multilateral que favorezca el desarrollo. En ese sentido, consideramos que es esencial lograr la finalización satisfactoria de las negociaciones destinadas a dar cumplimiento al Programa de Doha para el Desarrollo y un mayor acceso al mercado de los productos africanos. También es vital que los países en desarrollo centren su atención en aumentar su capacidad productiva y en desarrollar sus recursos humanos.

Con ese fin, la República de Corea se ha unido a esfuerzos mundiales encaminados a finalizar las negociaciones del Programa de Doha para el Desarrollo y a ampliar el acceso a los mercados a África. Mi Gobierno también ha dado acceso al mercado libre de impuestos a 87 productos procedentes de los países menos adelantados, la mayoría de los cuales se encuentran en África. Así, Corea es el cuarto importador mundial más importante de productos de esos países, según las estadísticas de la Organización Mundial del Comercio. Además, estamos considerando extender en mayor medida ese tratamiento preferencial a productos de países menos adelantados.

Sobre la base de nuestra propia experiencia, no podemos dejar de hacer suficiente hincapié en la importancia de crear recursos humanos en el proceso de desarrollo. En ese sentido, la República de Corea ha invitado a 1.700 participantes procedentes de África, entre los que se incluyen desde funcionarios gubernamentales hasta académicos, para estudiar diversos ámbitos, incluida la educación, la administración pública, la atención de la salud, el abastecimiento de agua, la agricultura y las políticas comerciales. Además, hemos enviado a 300 expertos en diversos campos y médicos a países de África desde 1991.

Acogemos con beneplácito el aumento mundial reciente de ayuda oficial para el desarrollo destinada a África y esperamos que se redoblen los esfuerzos en ese sentido y que se utilice esa ayuda de manera más eficaz. Además, quisiéramos que se lograran mayores progresos para solucionar los problemas de la deuda de los países pobres muy endeudados de África. Al estudiar dichas opciones, como la reestructuración de la deuda y el alivio de la deuda, consideramos que puede hallarse una solución definitiva que contribuya a propiciar el desarrollo económico sostenido de los países pobres muy endeudados.

Por su parte, la República de Corea ha aportado desde 1991 aproximadamente 260 millones de dólares en ayuda oficial para el desarrollo a África y en 2003 hizo una contribución de 10 millones de dólares al Fondo Fiduciario de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Además de sus contribuciones para el desarrollo de África en comercio, ayuda oficial para el desarrollo y alivio de la deuda, la República de Corea se ha sumado al esfuerzo mundial tendiente a consolidar la paz y la seguridad en África. Con ese objetivo, participamos actualmente en las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en el Sáhara Occidental, Liberia y Burundi. Además, mi Gobierno ha decidido hacer una contribución financiera para respaldar los programas de remoción de minas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Mozambique y Eritrea.

En conclusión, consideramos que el proceso de aplicación de la NEPAD está avanzando de manera significativa. Sin embargo, la alianza entre los países africanos y sus socios para el desarrollo necesita fortalecerse con el fin de que los países africanos puedan continuar manteniendo la directiva y el control del proceso de aplicación. Al mismo tiempo, como se señala en el informe el Secretario General (A/59/206), los

asociados para el desarrollo deben prestar una mejor asistencia a los países africanos aumentando la coherencia de sus políticas respecto del comercio, la asistencia oficial para el desarrollo y la deuda. La República de Corea desea renovar su compromiso de brindar asistencia a los países africanos en sus esfuerzos a favor del desarrollo. Seguimos confiando en que el compromiso resuelto y la voluntad política de los países africanos, acompañados de una respuesta eficaz de la comunidad internacional, contribuirán a que el proceso de aplicación de la NEPAD siga avanzando.

**Sr. Ikouebe (Congo)** (*habla en francés*): Mi declaración se centra en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), pero, ante todo, quisiera felicitar al Secretario General por el excelente informe que nos ha presentado hoy (A/59/206), dos años después de que la Asamblea General aprobó la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África en la resolución 57/2. En este informe, que se presenta de conformidad con la resolución 58/233, se destacan las medidas y las decisiones adoptadas por África en aplicación de la NEPAD, así como el apoyo de la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas, durante el período bajo examen.

Mi delegación se suma a la declaración formulada ayer por Nigeria en nombre de la Unión Africana, y se limitará a hacer algunas observaciones básicas sobre diversos aspectos de la actividad de África y el apoyo de la comunidad internacional.

En el informe del Secretario General se señala con acierto que, durante el período que se está examinando, África ha logrado progresos notables tanto en el ámbito de la paz y la solución de conflictos como en el desarrollo económico. Se hace hincapié en los esfuerzos de los gobernantes africanos para edificar una nueva África sobre una base firme de democracia, respeto a los derechos humanos, buena gobernanza y gestión transparente de los recursos naturales. El informe transmite el mensaje de que esta nueva África decidida, que ha tomado las riendas de su propio destino confiando en su propia fuerza, ha entrado en acción. Como ejemplo de ello citamos el establecimiento y la puesta en funciones de mecanismos e instituciones previstos en el marco de la gestión y solución de conflictos, el fortalecimiento del estado de derecho y las reformas económicas que favorecen la inversión y el crecimiento.

Ahora podemos aseverar que, a pesar de las limitaciones de todo tipo, la NEPAD está en vías de aplicación. Se ha avanzado en la preparación de pautas sectoriales y en la ejecución de programas y proyectos claramente identificados. Desde luego, será difícil para muchos países africanos cumplir su compromiso de asignar el 15% de sus presupuestos nacionales a la salud, 10% a la agricultura, 5% al agua y al saneamiento, entre otras cosas, pero han tomado medidas alentadoras en la ejecución de proyectos prioritarios relacionados con sectores vitales como la infraestructura —una lista de 20 proyectos—, la salud, la educación, el medio ambiente, la agricultura, la ciencia y la tecnología.

Como eje de esta estructura, la secretaría de la NEPAD forma parte activa de la formulación de programas de inversión para determinados países, especialmente en la esfera de la agricultura y la alimentación, un rubro en el que también recibe asistencia para llevar a cabo un examen global de los sistemas de reserva alimentaria en todo el continente. Las diversas regiones de África son muy importantes para la aplicación de la NEPAD, y cada una de las principales comunidades subregionales se ha comprometido a analizar las medidas que hay que aplicar para una mejor adaptación de sus enfoques.

Con el objetivo de identificar los obstáculos y proponer un calendario para la realización de 27 proyectos prioritarios de una lista de 83 proyectos seleccionados para la subregión del África central, se organizó un seminario al que asistieron expertos de 11 países miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Central, el 14 y 15 de octubre en Libreville, Gabón, lo cual da una coordinación a la NEPAD en el África central. Los proyectos seleccionados se relacionan esencialmente con la construcción de carreteras regionales, la interconexión de redes eléctricas y el desarrollo de sistemas de suministro de agua y de telecomunicaciones.

A la luz de todos estos esfuerzos encaminados a abordar los aspectos políticos e institucionales de la paz y la seguridad, así como las reformas y las iniciativas económicas, algunos observadores reconocen ahora que África ha logrado progresos, con un aumento del producto nacional bruto de aproximadamente el 4% en 2004 y probablemente del 5% en 2005, y una tasa de crecimiento del 3% al 7% en la mayoría de los países del África al sur del Sáhara. No obstante, también varios observadores señalan que, en vista de la persistencia de diversos factores negativos como la pobreza, las

pandemias, el desempleo y las presiones democráticas, esa tasa de crecimiento tendría que superar el 7% anual para que pueda surtir un efecto apreciable.

Por lo tanto, África es muy consciente de los esfuerzos que todavía tiene que realizar, además de las importantes medidas que ya ha adoptado. Asimismo, valora el apoyo internacional a los compromisos que ha asumido y ha cumplido.

En el informe el Secretario General resalta el apoyo a la aplicación de la NEPAD por parte de la comunidad internacional, especialmente el sistema de las Naciones Unidas. Aprovecho esta oportunidad para felicitar a la Oficina del Asesor Especial para África, dirigida por el Sr. Ibrahim Gambari, quien está realizando una excelente labor en cuanto a la información, la promoción y el análisis en apoyo a la NEPAD. Muy recientemente el Presidente actual de la Unión Africana, Sr. Olusegun Obasanjo, solicitó al Consejo de Seguridad que reforzara esa Oficina, la cual debería disponer de todos los medios indispensables para su funcionamiento, habida cuenta de la importante función que tiene que desempeñar y de las expectativas respecto a ella.

Sobre todo, deseo rendir homenaje al inestimable aporte que brinda todo el sistema de las Naciones Unidas a la aplicación de la NEPAD en sus diversos aspectos y recalcar que se deben asignar recursos financieros adicionales a todo el sistema y sus organismos para consolidar el compromiso de apoyar los programas adoptados. Aún más, es importante que los compromisos contraídos en el Consenso de Monterrey se concreten mediante un aumento de la asistencia oficial para el desarrollo, lo cual ayudaría a financiar los proyectos de la NEPAD. Asimismo, deben proseguir los esfuerzos por aliviar y cancelar la deuda de los países africanos más pobres.

Conscientes de la urgente necesidad del apoyo exterior, deseamos dar las gracias a todos nuestros asociados del exterior del continente. Les manifestamos nuestra más cálida gratitud, que merecen por su constante compromiso, el cual nos alienta al aprestarnos a realizar más sacrificios.

Por último, esperamos con gran interés las conclusiones del grupo de personas eminentes establecido por el Secretario General a fin de aumentar el apoyo de la comunidad internacional a la NEPAD.

**Sr. Talbot** (Guyana) (*habla en inglés*): Guyana está sumamente complacida de asociarse a las declaraciones formuladas por la delegación de Qatar, en nombre del Grupo de los 77 y China, y por Barbados, en nombre los Estados Miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) en las Naciones Unidas, con ocasión del presente debate en relación con el tema “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”.

El tema que se examina hoy es de especial relevancia para mi delegación, habida cuenta de los vínculos históricos, de cooperación y de solidaridad que desde hace tiempo unen a Guyana con los países de África. Por consiguiente, agradecemos la oportunidad de expresar nuestro apoyo a los esfuerzos actuales por promover la paz duradera y el desarrollo sostenible en el continente.

Los informes del Secretario General, contenidos en los documentos A/59/206 y A/59/285, son particularmente útiles para nuestra evaluación del progreso realizado y de los problemas restantes en la búsqueda de la paz y la prosperidad en toda África. En esa búsqueda, nos sentimos particularmente alentados por el hecho de que los propios países africanos estén tomando la iniciativa. Su compromiso merece el inquebrantable apoyo de la comunidad internacional.

Al repasar el informe sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), se puede apreciar un marcado sentido de pertenencia y liderazgo de parte de los países y organizaciones africanos al haber una mayor integración de las prioridades de la NEPAD en las políticas y los programas nacionales. El avance en el desarrollo de los marcos de política sectorial, la aplicación de programas concretos y el establecimiento de objetivos de gastos para determinadas prioridades de la NEPAD constituyen para nosotros motivo de satisfacción.

Tomamos nota de las iniciativas concretas emprendidas en esferas como la infraestructura, la salud, la educación y la industrialización, entre otras, así como de los avances en la puesta en marcha del Mecanismo de examen por los propios africanos. El incremento en el número de países que participan en el Mecanismo refleja debidamente una confianza creciente en su valor como instrumento para impulsar el programa de la NEPAD.

No obstante los alentadores logros alcanzados hasta ahora, no podemos menos de inquietarnos ante el

hecho de que los intentos por lograr los objetivos de la NEPAD siguen tropezando con muchos problemas y limitaciones. La pesada carga de la deuda de África merma sustancialmente su potencial de desarrollo. El continente carece de los recursos financieros necesarios para generar los niveles de crecimiento requeridos para reducir la pobreza. La participación de África en el comercio mundial sigue siendo marginal, mientras que el éxito de la región en atraer cantidades suficientes de inversión extranjera directa ha sido limitado. Esta situación representa un impedimento mayor para el logro no sólo de los objetivos de la NEPAD, sino también de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Teniendo en cuenta esas dificultades, cabe acoger con beneplácito las medidas positivas que han adoptado varios países para disminuir la carga de la deuda africana, incluso mediante la cancelación de la deuda, al igual que el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo. Sin embargo, es obvio que se necesita hacer mucho más en estos ámbitos, así como con respecto al comercio y la inversión extranjera directa, para que África pueda lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio y las metas de la NEPAD.

Por lo tanto, también nosotros instamos a otorgar un mayor apoyo internacional a la Nueva Alianza. Exhortamos a nuestros socios de la comunidad de donantes a aumentar los niveles de asistencia oficial para el desarrollo destinados al continente y a tomar medidas más radicales para aliviar el problema de la deuda que encaran los países africanos. Consideramos asimismo que la cooperación Sur-Sur es parte integral de la respuesta internacional a la NEPAD, y nos alienta el papel que están cumpliendo los países en desarrollo para ayudar a África. Como se señaló ayer en la declaración que formuló el representante de Barbados, los países de la CARICOM han suministrado apoyo en esferas tales como la reforma electoral y la reforma del sector público, y estamos dispuestos a ampliar la cooperación dentro de los límites de nuestros recursos.

Ahora, en lo referente a las cuestiones de la paz y la seguridad, complace a mi delegación observar que el número de conflictos armados en África ha decrecido sustancialmente en los últimos años. De acuerdo al informe del Secretario General, el número de países de la región que experimentan conflictos armados y luchas civiles disminuyó de 14 en 1998 a seis en el período actual. Se observan tendencias similares en relación con países que atraviesan graves crisis políticas o turbulencias. Al mismo tiempo, ha de ser

fuente de constante preocupación el que algunos de los países potencialmente más ricos de África todavía sigan afectados por conflictos y, en consecuencia, son incapaces de aprovechar plenamente sus propios recursos. Por consiguiente, la búsqueda del desarrollo no puede separarse de la búsqueda constante de la paz.

La aspiración y esperanza de mi delegación es que el nuevo Consejo Africano de Paz y Seguridad recientemente establecido desempeñe un papel fundamental en la resolución de conflictos y controversias y en la promoción de la paz duradera en el continente. La activa función de la Unión Africana de abordar graves crisis como la de Darfur merece el firme apoyo de Guyana. Esperamos que se siga fortaleciendo la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones e instituciones regionales de África. El respaldo de las Naciones Unidas y, de hecho, de la comunidad internacional sigue siendo crucial para la realización satisfactoria de las metas de paz y desarrollo en África.

En conclusión, deseo reafirmar el apoyo continuo de mi Gobierno al proceso de cambios positivos que se desarrolla actualmente en África. Confiamos en que la comunidad internacional sea consecuente respecto a África para velar por que el enorme potencial de ese gran continente se transforme en beneficios tangibles tanto para sus pueblos como para el mundo.

**Sr. Al-Mulla** (Kuwait) (*habla en árabe*): Es un placer para mi delegación participar en este debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, las causas de los conflictos en África y la paz y el desarrollo sostenible. Hemos leído con interés los informes del Secretario General sobre el progreso alcanzado en cuanto al apoyo que brinda la comunidad internacional a la NEPAD, así como a los esfuerzos realizados para solucionar los conflictos en África.

Kuwait otorga una gran importancia a estos dos temas, puesto que reflejan los intereses e inquietudes de los Estados africanos, a los cuales nos unen vínculos históricos basados en nuestra mutua relación de apoyo a la hora de afrontar cuestiones comunes. Estamos realizando diversas actividades económicas en África, y estimamos que la NEPAD representa un principio en el cual siempre hemos creído: la estrecha relación entre el éxito del proceso de desarrollo y la estabilidad política y la paz.

Deseo rendir homenaje a la labor desempeñada por los Estados africanos al integrar las prioridades de la iniciativa de la NEPAD en las políticas nacionales y

la planificación para el desarrollo, así como a sus esfuerzos por crear mecanismos institucionales en el ámbito de la buena gestión pública, la paz y la seguridad con el fin de que esa iniciativa pueda prosperar.

Uno de los más grandes retos de los Estados africanos es cómo salir del círculo vicioso de la deuda para liberar suficientes recursos financieros que les permitan realizar sus objetivos de desarrollo. Según el informe del Secretario General, 11 Estados de África han llegado al punto de culminación y conseguido que se les cancele la deuda, y otros países africanos han obtenido algunas ventajas de la cancelación de la deuda. Acogemos con satisfacción esas novedades.

Mucho antes de crearse la NEPAD, Kuwait fue uno de los primeros países que intentaron aliviar el peso de la deuda de los países africanos, la cual constituye una pesada carga para muchos de ellos. El Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, ha ayudado a reducir la deuda de 12 Estados africanos: Burkina Faso, el Camerún, Guinea, Uganda, Mozambique, Guinea-Bissau, Níger, la República Unida de Tanzania, Rwanda, Ghana, Malí y Mauritania. La carga de la deuda de esos países se redujo mediante la concesión de condiciones más favorables y la reprogramación de esa deuda por un período de 40 años, comenzando con un período de gracia de 16 años con tasas de interés de 0,5% a 2%. Esas condiciones son más llevaderas que las requeridas originalmente en los préstamos. El Fondo de Kuwait está estudiando la posibilidad de ayudar a reducir la deuda de otros países africanos cuando lleguen al término del apoyo que les presta la Iniciativa. También quisiera señalar que la asociación entre los propios países en desarrollo, así como el papel del Fondo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en el marco de la Iniciativa, ha sido muy útil para ayudar a disminuir la deuda exterior de 18 Estados africanos.

De hecho, Kuwait fue uno de los primeros países en suministrar ayuda para el desarrollo a diversos países del mundo, inclusive en África, y esa asistencia a veces ha alcanzado el 8.3% del producto nacional bruto de Kuwait. El Fondo de Kuwait ha concedido a la NEPAD, desde sus comienzos en 1991, préstamos en condiciones favorables por un valor de 637 millones de dólares de los Estados Unidos. El Fondo de Kuwait también ha ayudado a diversas instituciones africanas de desarrollo en el suministro de asistencia: El Fondo Africano de Desarrollo fue favorecido con varias

donaciones, que en 2003 ascendieron a 190 millones de dólares; el Banco Africano de Desarrollo ha recibido una ayuda de 115 millones de dólares; el Banco Árabe para el Desarrollo Económico de África ha recibido 48 millones de dólares y el Programa Especial para los países al sur del Sáhara ha recibido 15 millones de dólares en ayudas.

El Fondo de Kuwait también prestó asistencia técnica por un total de 220 millones de dólares a mediados de 2004, de los cuales un 10% se asignó a los países africanos. El Fondo de Kuwait participó asimismo en varios programas de rehabilitación por un valor superior a los 100 millones de dólares en beneficio de 11 países africanos a fin de ayudar, por ejemplo, a que el primer programa para combatir la oncocerciasis diera resultados. Otros 19 países africanos también recibieron ayuda a través de este programa hasta el año 2003, entre ellos, Angola, Malawi, Mozambique, la República Unida de Tanzania y la República Democrática del Congo. Además, deseo mencionar nuestra intervención en los esfuerzos por combatir las enfermedades tropicales en el marco de la Fundación para las Enfermedades Tropicales, de la cual Kuwait fue uno de los fundadores. El Fondo de Kuwait ha formado parte igualmente del Instituto Internacional de Desarrollo del Derecho, a través del cual se ha concedido ayuda a diversos países africanos.

Kuwait, a través del Fondo de la OPEP, participa activamente en varios proyectos de desarrollo en los países en desarrollo. El Fondo de la OPEP ha prestado asistencia a 99 Estados, de los cuales 46 son africanos. El monto de préstamos blandos ascendía en enero de 2004 a 5.382 millones de dólares. Hasta la fecha el Fondo ha distribuido 3.482 millones de dólares. En esa asociación también se incluye la participación del Fondo de la OPEP en el Fondo Común para los Productos Básicos. Concede ayudas y oportunidades a los Estados para que formen parte de la lucha contra el VIH/SIDA.

Por último, quisiera formular algunas observaciones adicionales. Primero, la NEPAD no es un ejercicio temporal, sino un proceso continuo a largo plazo que exige una constante evaluación. Kuwait, a través del Fondo, ha participado en las reuniones ministeriales de la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional desde su inicio en los años 1980. Por consiguiente, hemos podido presenciar la evolución de la NEPAD desde su concepción como idea hasta el presente, por lo cual podríamos decir que constituye una política de

renacimiento africano. Esa idea ha sido un éxito gracias a la determinación de África de que así sea.

Segundo, los Estados africanos y las organizaciones africanas especializadas deben redoblar sus esfuerzos para promover esta iniciativa en todo el mundo y no solamente concentrar su atención en un continente o en un grupo de países donantes. También necesitan concienciar a la comunidad internacional con respecto a los países africanos.

Tercero, valoramos la función de vanguardia que han desplegado las Naciones Unidas al movilizar la asistencia internacional a favor de la NEPAD. Rendimos tributo al Secretario General por haber establecido un grupo consultivo de apoyo a la NEPAD. Damos las gracias al Sr. Ibrahim Gambari, quien ha destacado el papel internacional que desempeña esa iniciativa.

Cuarto, los Estados africanos han hecho un esfuerzo considerable por cumplir con los requisitos de la comunidad internacional. La actuación de esos países es crucial para estabilizar a África con miras a alentar a los países donantes y al sector privado a conceder la asistencia técnica y económica que necesita el continente. Ha llegado la hora de que la comunidad internacional adopte nuevas medidas de estímulo para África incrementando la asistencia política, material y técnica a fin de aprovechar los enormes esfuerzos que ya se han hecho con el objeto de crear las condiciones de paz necesarias para la asistencia al desarrollo.

**Sra. Lima da Veiga** (Cabo Verde) (*habla en inglés*): Ante todo, manifiesto mi complacencia por la iniciativa de mantener estas cuestiones tan cruciales para nuestro continente en el programa de este período de sesiones de la Asamblea General, en relación con los temas 38 y 46 del programa.

También quisiera felicitar al Secretario General por sus pertinentes y alentadores informes sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), las causas del conflicto, la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África y el Decenio de lucha contra el paludismo en los países en desarrollo, particularmente en África. El hecho de que estas cuestiones se debatan conjuntamente destaca el estrecho vínculo que existe entre la paz, la seguridad y el desarrollo y la necesidad de efectuar un análisis global de los retos que todavía existen en África.

Cabo Verde se suma a las declaraciones formuladas por el representante de Nigeria en nombre de la



Unión Africana y por el representante de Qatar en nombre del Grupo de los 77 y China. No obstante, quisiera destacar determinados aspectos que considero de bastante importancia.

Los distintos oradores que me han precedido en este debate lo han dejado muy claro: a pesar del pesimismo de determinados analistas acerca de la situación de África, los africanos tienen una visión nueva y clara de su futuro y están demostrando tener la determinación de aplicarla. Están tomando las riendas de su destino.

Los países africanos y las organizaciones regionales han adoptado una serie de iniciativas dirigidas a afrontar los conflictos existentes, entre otras cosas mediante la promoción de las negociaciones de paz y la mediación en los acuerdos de paz. Además, han creado unas circunstancias jurídicas y marcos institucionales propicios para la prevención de conflictos y el establecimiento y mantenimiento de la paz. Se ha logrado progresar mucho y África está sufriendo menos conflictos hoy que cuando se publicó el primer informe del Secretario General en 1998 (A/52/871).

La creación del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana ha sido un gran paso para esa organización, ya que le permite asumir una función efectiva en la gestión y la resolución de las situaciones de conflicto. Desde que se creó, el Consejo de Paz y Seguridad ha llevado un seguimiento de varios acontecimientos y se ha ocupado de las situaciones de conflicto de 12 países africanos.

En este contexto, es gratificante subrayar el resultado positivo del proceso de paz de Somalia, que culminó la semana pasada con la toma de posesión de las máximas autoridades del país. Esto fue posible gracias a la participación decidida de la Unión Africana, los países miembros de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y el valioso apoyo del Gobierno de Kenya, así como de otros asociados, en particular las Naciones Unidas.

Más cerca de mi país, Cabo Verde, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental ha desempeñado un importante papel para facilitar la gestión del conflicto del África occidental en los países de la Unión del Río Mano y en Guinea-Bissau, por lo que la felicitamos efusivamente.

Con todo, el conflicto y la lucha civil siguen siendo el principal obstáculo en el camino hacia el desarrollo de África. Hay lagunas que hay que solventar y

retos y limitaciones que superar. Además, es preciso seguir abordando las causas fundamentales de los conflictos y ocuparse de las situaciones posteriores a un conflicto con la mayor eficacia posible. No podemos permitir que surjan adversidades que puedan provocar estragos no sólo en los países o regiones afectados por los conflictos, sino también en sus vecinos inmediatos.

Con este telón de fondo, África y las Naciones Unidas deben incrementar su cooperación para dar seguimiento a la situación en Guinea-Bissau, ayudar a las autoridades legítimas a afrontar las causas estructurales de las crisis recurrentes, consolidar la estabilidad y movilizar los recursos para una recuperación económica.

La cuestión de la proliferación, circulación y tráfico ilícitos de armas pequeñas y ligeras es otro aspecto que debe analizarse con más detenimiento, tanto dentro como fuera de las fronteras africanas. Además, deben intensificarse las medidas para ponerles fin.

Como declaró hace poco el Jefe de Estado de Cabo Verde, la paz no se puede considerar una mera ausencia de guerra. Una paz sólida se consigue con el tiempo y, para lograrla, deben adoptarse políticas para restablecer la confianza entre las partes en conflicto y una estrategia para consolidarla. Además, a fin de instaurar la paz y la estabilidad dentro de un Estado, hacen falta instituciones y políticas incluyentes que respondan a las aspiraciones políticas y económicas legítimas de la población y puedan garantizar la protección de su identidad cultural.

Es cierto que la principal responsabilidad de la paz recae en los propios Estados africanos pero, aun así, es fundamental un esfuerzo concertado de la comunidad internacional para superar los conflictos existentes y las nuevas tendencias y fuentes de conflicto o las posibles amenazas contra la estabilidad política y social.

En este contexto, la nueva alianza entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales ha cobrado especial importancia. El Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la prevención y la solución de conflictos en África y el Grupo Consultivo Especial del Consejo Económico y Social sobre los países africanos que salen de situaciones de conflicto han allanado el camino hacia un planteamiento más global a la hora de afrontar los conflictos.

También aplaudimos otras iniciativas de los asociados internacionales, como las adoptadas por la

Unión Europea, así como el compromiso del Grupo de los Ocho de apoyar los esfuerzos por mejorar la capacidad de las organizaciones regionales africanas de ocuparse de manera eficaz de la gestión y la resolución de los conflictos.

Al dedicarse con constancia a la gestión de conflictos y a la consolidación de la paz, los dirigentes y las sociedades de África han sentado los cimientos para el desarrollo sostenible. Como se reconoce de manera generalizada, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) emana de la determinación de los africanos de librar al continente y librarse a sí mismos de la desazón del subdesarrollo y la exclusión en estos tiempos de mundialización.

La dimensión social y económica de la NEPAD es fundamental para ayudar a África a promover el desarrollo sostenible y lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio a los que está ligado. Los países africanos han demostrado el compromiso de aplicar la NEPAD destinando recursos económicos a determinadas prioridades de cada esfera.

El aumento del número de países que se han incorporado al Mecanismo de examen entre los propios países africanos indica el atractivo creciente de su carácter voluntario y refleja que son los africanos quienes se hacen cargo del proceso y lo dirigen. Consideramos que el Mecanismo es un instrumento positivo para exigirse responsabilidades mutuamente en beneficio de una mejor gestión económica y política.

Como también señala el Secretario General, el progreso logrado en la gestión de crisis no ha estado seguido de avances importantes en las esferas de pobreza económica y social y exclusión social, que todavía afectan a muchos africanos. La falta de recursos suficientes es una limitación significativa para abordar retos como el fomento de la capacidad, la reducción del desempleo, en particular entre los jóvenes y las mujeres, la mitigación de la presión demográfica, la garantía de una distribución equitativa de los recursos y la lucha contra la pandemia del VIH/SIDA.

Por otro lado, la crisis de la deuda en África ya no es meramente una cuestión de falta temporal de liquidez, sino que se trata de una insolvencia estructural que representa un grave obstáculo para el desarrollo socioeconómico del continente. Es por ello que coincidimos plenamente con la posición del Secretario General sobre la necesidad de analizar con más detenimiento los efectos del pago de la deuda sobre los requisitos

económicos necesarios para la realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Como se apunta en el informe, a pesar de los compromisos internacionales, sobre todo los que se contrajeron en Monterrey, en lo relativo a la asistencia que se proporciona a África todavía no hay una coherencia de las políticas. Queda margen para conferir más coherencia a la asistencia internacional destinada a África en las políticas relativas al comercio, la ayuda y la deuda a fin de apoyar eficazmente los esfuerzos endógenos de África para afrontar dichos retos.

En este contexto, quisiera hablar brevemente de una cuestión de especial importancia para mi país.

La realidad africana es muy variopinta, de ahí la necesidad de incorporar efectivamente en la aplicación de la NEPAD las dimensiones especiales de realidades concretas como las de los países insulares y sin litoral. A Cabo Verde, que junto con otros países africanos insulares y parcialmente insulares ha puesto en marcha una iniciativa de reflexión estratégica sobre esta cuestión, le complace tomar nota de que cada vez se cobra más conciencia de ello. En ese contexto, acogemos por anticipado las perspectivas de un debate más amplio dentro del marco de la reunión de alto nivel que se celebrará en la primera mitad del año que viene con el apoyo de la secretaría de la NEPAD y el sistema de las Naciones Unidas.

Quisiera reiterar la voluntad política y el compromiso de Cabo Verde en la aplicación de la NEPAD. Tenemos la confianza de que la respuesta eficaz de la comunidad internacional hará que se siga progresando en la aplicación de la NEPAD. Esto redundará en interés de todos, africanos y no africanos.

Para concluir, es grato observar la labor encomiable que realiza la Oficina del Asesor Especial para África para mantener las cuestiones africanas en el programa mundial de trabajo y promover el apoyo internacional a la paz y el desarrollo en África, así como para coordinar los esfuerzos dentro del sistema de las Naciones Unidas a fin de garantizar la coherencia de las políticas sobre las prioridades de la NEPAD.

**Sr. Diarra** (Malí) (*habla en francés*): Mi delegación hace suya la declaración formulada por el representante de Nigeria, en nombre de la Unión Africana, y a la formulada por el representante de Qatar, en nombre del Grupo de los 77 y China.

Mi delegación felicita al Secretario General por la calidad de sus informes sobre los puntos que figuran en el orden del día de hoy.

La aprobación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) fue un gesto político rotundo de nuestros dirigentes en su búsqueda de vías factibles para garantizar el desarrollo integral del continente africano. Su aprobación por parte de la Asamblea de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en Lusaka en 2001 fue el inicio de la convergencia entre esa visión, plasmada en la NEPAD, y las ambiciones de integración económica que se había fijado la OUA. Este control de la NEPAD por parte de los africanos permitió crear coherencia entre la existencia de comunidades regionales y el enfoque continental en materia de desarrollo. El esfuerzo de convergencia se fortaleció en todo el continente con las contribuciones del sector público, el sector privado y la sociedad civil.

En el transcurso del período que analizamos, la NEPAD ha evolucionado, pasando de la visión política a la elaboración de planes rectores sobre cuestiones muy precisas y a la ejecución de programas y proyectos en los sectores prioritarios. Incluso se han definido los objetivos de gastos en determinados sectores prioritarios, como la mejora de las infraestructuras, la educación, el medio ambiente, el turismo, la agricultura, las ciencias y la tecnología, la industrialización y la salud.

Es urgente fortalecer los programas nacionales y regionales del sector de la salud para contener el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo y hacer recular el efecto negativo que tienen sobre la salud pública del continente. En África, hay más de 144 millones de personas que están expuestas al paludismo. Hay casi 12 millones de casos de paludismo registrados, que provocan aproximadamente 310.000 muertes al año, de las cuales 200.000 son de recién nacidos.

Mi delegación aplaude la convergencia que hay entre el Plan de Acción contra el paludismo, aprobado por los Jefes de Estado y de Gobierno africanos en Abuja, en abril de 2000, y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esta convergencia se vio favorecida por las actividades de la Alianza para lograr la regresión del paludismo y del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo, así como por la acción de la sociedad civil, sobre todo la fundación *Medicines for Malaria Venture*. En el plano africano,

las estructuras nacionales tienen en cuenta los objetivos del Plan de Acción de Abuja. Se están formando redes subregionales para armonizar los programas. Además, la Unión Africana y la NEPAD han integrado la lucha contra el paludismo y han tendido puentes con la secretaría de la Alianza para lograr la regresión del paludismo.

Todos los esfuerzos para luchar contra este flagelo deben ir encaminados hacia la prevención, con la distribución de mosquiteros tratados con insecticidas, el suministro de nuevos insecticidas y la inclusión de curas preventivas en las campañas de vacunación generalizada —en particular para las mujeres embarazadas y los recién nacidos—, la investigación de vacunas y el fomento de la capacidad en materia de salud.

Los tratamientos combinados con artemisinina, más eficaces en los casos de resistencia a los tratamientos tradicionales, deben ser más accesibles. Para emprender estas medidas, hay que contar con recursos suplementarios, sabiendo, por ejemplo, que estos nuevos tratamientos combinados con artemisinina costarán al menos 1.000 millones de dólares en 2004, es decir, serán cuatro veces más caros que los tratamientos ya existentes. Los países africanos deben igualmente reorientar los recursos hacia este sector prioritario y adoptar medidas para suprimir los aranceles y los impuestos sobre los mosquiteros, los medicamentos y las tecnologías correspondientes.

Los asociados de África deberán asimismo incrementar de manera sustancial la ayuda que proporcionan. Cabe felicitar por la asignación de recursos suplementarios del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, con lo cual el 29% de los recursos del Fondo están destinados a este sector prioritario.

La concepción de la NEPAD se cristalizó en programas y proyectos cuantificables gracias a que se apropiaron de ella las estructuras que se establecieron con este fin al nivel del continente. En este sentido, mi delegación rinde homenaje por su perseverancia al Comité de Jefes de Estado y de Gobierno para la aplicación de la NEPAD.

Felicitemos igualmente al Grupo de personalidades eminentes que integran el Mecanismo de examen por la aprobación de su programa de trabajo y su reglamento interno. Me complace que mi país, Malí, al igual que otros 22 países africanos, se haya adherido al Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

El comité directivo y la secretaría de la NEPAD también desempeñan una función preponderante. La consecución de los objetivos de la NEPAD se basa, además, en las comunidades económicas regionales de la Unión Africana y en la Comisión de la Unión Africana. Así pues, es preciso garantizar la convergencia entre las prioridades de la Unión Africana y las de la NEPAD.

Los programas y proyectos de la NEPAD no se pueden concebir ni aplicar sin el apoyo de numerosos asociados de fuera del continente africano, en el seno del Foro para la Colaboración en África, y sin el apoyo de la Comisión para África, creada en febrero pasado. La cooperación Sur-Sur participa igualmente en el fomento de la capacidad y en el establecimiento de relaciones de cooperación entre los sectores privado y público de África y Asia. Pedimos que se les siga apoyando durante la fase de ejecución.

El asociado fundamental de África es sin duda el sistema de las Naciones, por conducto del Grupo Consultivo del Secretario General sobre el Apoyo Internacional a la NEPAD. Esta estructura examina y evalúa el alcance y la pertinencia de la ayuda internacional y presenta al Secretario General las medidas que debe adoptar la comunidad internacional para reforzar la puesta en práctica de la iniciativa. Además, cada organismo del sistema de las Naciones Unidas aporta la especialización correspondiente a su ámbito de competencia.

Mi delegación quisiera mencionar en especial la Oficina del Asesor Especial del Secretario General para África y la Oficina del Alto Representante para los Países Menos Desarrollados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, por su compromiso para con la NEPAD y el Programa de Acción de Bruselas, respectivamente.

Entre las medidas que deben emprender los asociados para apoyar la aplicación de la NEPAD, figura el manejo de la deuda del continente a fin de hacerla sostenible y viable. El aumento sustancial de la asistencia oficial para el desarrollo es una condición indispensable para hacer realidad los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Para lograrlo, la asistencia oficial para el desarrollo proporcionada anualmente a África debe pasar de los 23.900 millones de dólares en la actualidad a 50.000 millones de dólares. Además, es necesario armonizar y simplificar las modalidades administrativas preliminares.

Con respecto a la participación del continente en el comercio internacional, además de las preferencias convenidas a nivel bilateral con determinados países, hay que fortalecer las capacidades de África en materia de oferta y de negociaciones comerciales. Esto plantea el problema de la inversión productiva. Hoy África sólo atrae el 2% del total de las corrientes de capitales mundiales. La inversión extranjera directa, que en 2003 se situaba en 14.000 millones de dólares, está concentrada en algunos países y en algunos sectores de actividad. Los asociados pueden también contribuir a crear un entorno propicio a la inversión. El informe concluye que es necesario explorar todos los mecanismos de coordinación existentes para fortalecer la coherencia de las políticas comerciales, de asistencia y de alivio de la deuda a fin de crear la complementariedad que necesita la NEPAD.

Mi delegación considera que el informe no recalca lo suficiente el potencial de la diáspora africana en la realización de los programas de la NEPAD. El aporte de la diáspora puede ser de dos tipos. En primer lugar, puede proporcionar los conocimientos especializados que tanto se necesitan para concebir y ejecutar los programas de la NEPAD. Los intelectuales africanos abandonaron sus países en masa en búsqueda de horizontes que les permitieran aprovechar sus conocimientos. A esta categoría se añade otra, integrada por los descendientes de africanos que se sienten vinculados con el continente. Debemos encontrar los medios para que participen en la aplicación de la NEPAD. La Conferencia sobre los intelectuales de África y la diáspora, que se celebró hace algunos días en Dakar a iniciativa del Presidente Wade, del Senegal, definió claramente los términos de esa contribución.

La contribución de la diáspora podría consistir también en la movilización del ahorro hacia la inversión productiva en los países de origen. Las transferencias de los migrantes en todo el mundo en 2003 ascendieron a 80.000 millones de dólares. África debe consagrarse a esa tarea dirigiéndose tanto a los africanos expatriados como a sus países de residencia. Estos últimos podrían conceder facilidades en materia de transferencia de fondos. A más largo plazo, África debe dar prioridad a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de esta diáspora en los países de residencia. En este sentido, se ha vuelto imprescindible la ratificación de la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, cuyo Comité mi país tiene el honor de

presidir. En este contexto, también puede aprovecharse la experiencia acumulada por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

El mantenimiento de un entorno de paz y estabilidad en el continente africano es una condición esencial para hacer realidad los objetivos de desarrollo socioeconómico definidos en la NEPAD. Esto, a su vez, tendrá una incidencia positiva en la paz social, pues su componente de gestión política y económica de los asuntos públicos se propone precisamente eliminar los abusos y excesos que son a menudo las causas principales de las crisis en África. Será también necesario fortalecer las capacidades en la lucha contra el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras y de recursos naturales, tráfico que alimenta los conflictos.

El sistema de las Naciones Unidas y los demás asociados del continente deben proseguir su cooperación con las organizaciones subregionales y con la Unión Africana, a fin de reforzar sus capacidades de mantenimiento de la paz, haciendo hincapié en la protección de las mujeres y los niños en las situaciones de conflicto. Hay que fortalecer la asistencia y la protección a los refugiados en África. Por otra parte, las operaciones de mantenimiento de la paz deben proporcionar un respaldo político, técnico y financiero a las actividades de consolidación de la paz, garantizando el imperio de la ley, la recuperación económica y el desarrollo sostenible. La paz y la estabilidad deben mantenerse en el largo plazo.

Para concluir, con la creación de la Corte Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, la protección de los derechos humanos debe convertirse en el propósito de nuestro continente. A juicio de mi delegación, es una condición esencial para la paz social.

**Sr. Aye (Myanmar) (habla en inglés):** Mi delegación hace uso de la palabra para demostrar su solidaridad y apoyo para con la iniciativa de propiedad africana, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Mi delegación se siente alentada por el progreso en la aplicación de esa iniciativa, que está ahora en su tercer año. El compromiso de los países africanos para con la NEPAD es rotundo. Más países africanos se están incorporando en un proceso voluntario de autoevaluación para identificar y aplicar prácticas recomendables en materia de gestión política y económica de los asuntos públicos, según se prevé en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. La primera misión de apoyo pudo visitar Ghana, Rwanda,

Mauricio y Kenya para preparar sus exámenes de este año. El Comité de Aplicación de Jefes de Estado de la NEPAD también ha logrado identificar proyectos de infraestructura de prioridad máxima en esferas tales como energía, transporte, agua, sanidad y tecnologías de información y comunicaciones, entre otras, que son cruciales para el desarrollo de África.

Aplaudimos el apoyo que ha brindado la comunidad internacional a la aplicación de la NEPAD mediante iniciativas entre las que se incluyen la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, el proceso sino-africano, y el Fondo India-África. Encomiamos el compromiso del Secretario General de prestar asistencia a la NEPAD, así como el establecimiento reciente de un Grupo Consultivo que lo asistirá en el seguimiento del respaldo internacional.

Nos alienta observar que la asistencia internacional a África aumentó en los dos últimos años, pasando de 22.200 millones de dólares en 2002 a 23.090 millones de dólares en 2003. La inversión extranjera directa también aumentó, de 11.000 millones en 2002 a 14.000 millones en 2003. Veintitrés países africanos se han beneficiado de un alivio de la deuda en virtud de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. Vemos también con satisfacción que los dirigentes del Grupo de los Ocho han extendido la iniciativa por otros dos años. Por otra parte, los países africanos se han beneficiado de varias medidas de facilitación del comercio.

No obstante, a pesar de esa cooperación —como se señala en el informe del Secretario General (A/59/206)—, para aplicar la NEPAD África sigue necesitando más ayuda, alivio de la deuda, inversión extranjera y asistencia en el ámbito comercial. Confiamos en que la comunidad internacional seguirá suministrando respaldo sostenido para garantizar la aplicación plena de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

La paz y la estabilidad son condiciones esenciales para el desarrollo económico de África. Sin un entorno propicio de paz y estabilidad, no se puede avanzar en el desarrollo económico. A mi delegación le complace en particular la declaración formulada en el reciente informe del Secretario General (A/59/285) en el sentido de que África es en la actualidad mucho más pacífica que antes. Sin embargo, algunos problemas actuales en África han demostrado que se necesitan esfuerzos adicionales para lograr la paz y la estabilidad. Encomiamos los esfuerzos de la Unión Africana y de la Comunidad

Económica de los Estados de África Occidental encaminados a desempeñar un papel más destacado en el mantenimiento de la paz.

Aplaudimos el establecimiento del Consejo de Paz y Seguridad y su puesta en marcha oficial el 25 de mayo de 2004. La participación de las fuerzas de mantenimiento de la paz en zonas de conflicto en la región contribuirá sin duda alguna al logro de una mayor paz en África.

Una de las mayores amenazas a las que se enfrentan las naciones africanas es la elevada prevalencia de VIH/SIDA. Esta enfermedad tiene el potencial de privar a muchos países de África de sus recursos humanos más valiosos y de su fuerza laboral productiva. Afecta asimismo a las mujeres y los niños, destruyendo sus familias y su vida social. Mi delegación exhorta a que se aplique de manera satisfactoria la Iniciativa 3 x 5 de la Organización Mundial de la Salud, que se propone proporcionar tratamiento a 3 millones de personas para finales del año 2005. Para salir de esta profunda crisis de salud, es necesario poner en práctica un riguroso plan de tratamiento acorde con su gravedad, y realizar, además, actividades de prevención y educación. Mi delegación insta asimismo a que se pongan a disposición en África medicamentos a precios abordables para el tratamiento del VIH/SIDA.

Otro motivo de preocupación en materia de salud en África es el paludismo. Se calcula que cada año se presentan más de 300 millones de casos de esta enfermedad en todo el mundo, lo que provoca más de 1 millón de muertes. El 90% de todos los casos de paludismo se encuentran en África, sobre todo al sur del Sáhara, y afectan especialmente a niños pequeños y a mujeres embarazadas. Encomiamos la campaña “Hacer retroceder el paludismo”, lanzada conjuntamente por la OMS, el Banco Mundial el UNICEF y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, cuyo objetivo es disminuir el número de muertes provocadas por el paludismo en un 50% para el 2010 y en un 75% para el 2015. Al iniciar la segunda parte del Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, África sigue haciendo frente a la amenaza de esa enfermedad. Los organismos de las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben redoblar sus esfuerzos para lograr los propósitos del Decenio.

Además de las medidas de apoyo internacional, la cooperación Sur-Sur desempeña una función importante en el desarrollo africano. Mi delegación está

firmemente convencida de que la cooperación Sur-Sur complementará los esfuerzos de la comunidad internacional para asistir al desarrollo de África. En ese sentido, quisiera resaltar la cooperación entre la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y África. Como afirmó el Representante Permanente de la República Democrática Popular Lao, la próxima Cumbre de la ASEAN y África que se celebrará en Bandung en 2005 revitalizará sin duda el espíritu de Bandung y aumentará aún más la cooperación en los ámbitos económico y social entre nuestras dos agrupaciones regionales.

En un mundo globalizado, no es posible permanecer indiferente ante acontecimientos que ocurran en cualquier rincón del planeta. Si no encaramos con energía los problemas de África, éstos afectarán la vida de todo el mundo. Por consiguiente, mi delegación insta a dar un impulso sostenido a la aplicación de la NEPAD en la mayor medida posible y a realzar la cooperación de la comunidad internacional para ayudar a hacer realidad las aspiraciones de nuestros pueblos hermanos de África.

**Sr. Shah** (Pakistán) (*habla en inglés*): Es para mí un gran privilegio participar en este importante debate de hoy, que centra su atención esencialmente en la relación inextricable entre la paz y el desarrollo. Los dos informes del Secretario General —uno sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/59/206) y el otro sobre progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y apoyo internacional para ella (A/59/285)— se complementan mutuamente. Los informes presentan un panorama amplio y coherente de los esfuerzos del continente por resolver los conflictos, estabilizar la paz y crear las condiciones necesarias para el desarrollo en África.

El Secretario General ha informado sobre avances constantes en materia de mantenimiento y consolidación de la paz en África. Es alentador que, en comparación con 1998, haya disminuido el número de países africanos en situación de conflicto armado o que enfrentan crisis políticas profundas. Ello se debe en parte a los progresos en la aplicación de la NEPAD. Los dirigentes e instituciones africanos participan cada vez más hoy en la búsqueda de soluciones africanas a los problemas africanos. La Unión Africana y su Consejo de Paz y Seguridad están asumiendo responsabilidades importantes. La Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Comunidad Económica de los Estados de

África Occidental y la Comunidad Económica y Monetaria del África Central están haciendo contribuciones sobresalientes a la paz y la seguridad regionales. La cooperación y coordinación de las Naciones Unidas con estas organizaciones regionales y subregionales ha evolucionado de manera significativa. En opinión de mi delegación, estas tendencias son muy positivas y deben sostenerse y fortalecerse aún más. Apoyamos la intención del Secretario General de explorar nuevos medios de colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Aunque estos logros son impresionantes, hay conflictos nuevos y crisis complejas que siguen afligiendo a África. Los riesgos actuales de volver a caer en conflictos son reales, ya que hay nuevas tendencias y nuevas fuentes de conflicto que plantean amenazas potenciales a la paz y la seguridad. A ese respecto, el Secretario General ha mencionado la pobreza y, en particular, el desempleo juvenil. También ha mencionado la explotación y el comercio ilícitos de recursos naturales como una de las principales fuentes de inestabilidad en África. No podríamos estar más de acuerdo con la opinión del Secretario General. Consideramos que muchas de las situaciones de conflicto en África hoy son consecuencia directa de la política de pobreza y escasez.

La pandemia del VIH/SIDA es otra fuente de destabilización, al igual que las presiones demográficas y los factores ecológicos, como se reconoce en el informe del Secretario General.

El Pakistán es un participante importante en la inversión de la comunidad internacional en África. Creemos que el potencial de África no podrá hacerse plenamente realidad mientras los conflictos sigan haciendo estragos en el continente. El Pakistán está convencido de que la paz sostenible sólo puede garantizarse si se elabora y se garantiza una estrategia cabal de prevención de los conflictos, si se abordan las causas profundas de los conflictos, se fortalecen las capacidades a largo plazo para la solución pacífica de las controversias y se movilizan los recursos para la consolidación de la paz, la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos. El sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben trabajar conjuntamente para desarrollar una respuesta completa, integrada y coherente.

Nos complace que ya estén en curso los esfuerzos por construir una asociación viable y eficaz para

enfrentar los numerosos problemas de África. Encomiamos a los dirigentes africanos por su visión al lanzar la NEPAD, iniciativa dirigida, controlada e impulsada por África que proporciona un marco integral y completo para el crecimiento y desarrollo sostenible de África. De manera apropiada, la NEPAD establece una visión amplia para el futuro de África, esboza una estrategia para hacer realidad esa visión y define un programa de acción que centra su atención en varias esferas prioritarias clave.

El informe del Secretario General señala que la NEPAD ha logrado considerables avances en la elaboración de marcos normativos sectoriales, ejecución de programas y proyectos específicos y establecimiento de metas para gastos en esferas prioritarias de la NEPAD, entre las que se incluyen la infraestructura, la salud, la educación, la agricultura y el medio ambiente. Ciertamente, esto es muy alentador. Nada de esto se hubiera podido lograr sin la decisión y la voluntad política colectiva de los países africanos para que la NEPAD trabaje por el desarrollo.

El progreso es obvio, pero, lamentablemente, todavía se encuentra muy por debajo del potencial real de la NEPAD. El continente africano hace frente a restricciones severas en la ejecución eficaz de muchos de sus programas. En primer lugar está la grave insuficiencia de recursos fiscales para cumplir los objetivos y satisfacer las necesidades existentes.

Hay pruebas contundentes que sugieren que los Objetivos de Desarrollo del Milenio seguirán siendo inalcanzables para el África a menos que se tomen medidas de envergadura que aumenten la corriente actual de asistencia al desarrollo a fin de generar los recursos necesarios para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La incapacidad del África de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio también se vería como un fracaso de la NEPAD.

La cuestión de las corrientes de recursos debe encararse de manera eficaz y expedita con el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional. En el informe del Secretario General se citan diferentes medidas adoptadas por la comunidad internacional para impulsar las actividades e iniciativas de desarrollo en África. No obstante, mi delegación cree que se debe hacer más y se debe hacer con urgencia.

Un esfuerzo importante que se reconoce en el informe es la asistencia para el alivio de la deuda de África, incluida su cancelación, por parte de los

asociados de los países desarrollados. Este es un acontecimiento que celebramos. Estos esfuerzos deben ampliarse para incluir a otros países del África que sufren crisis financieras.

El aumento continuo de las corrientes de inversión directa extranjera en África es otra señal alentadora, pese a que las cifras siguen siendo insignificantes frente a las corrientes de inversión directa extranjera total. Estamos convencidos de que impulsar la inversión, ampliar el comercio permitiendo un mayor acceso a los mercados para las exportaciones del África y consolidar la capacidad y recursos humanos, son las herramientas más importantes para colocar a África en la vía del desarrollo rápido. Creemos que estos deben ser los tres pilares principales para una alianza estratégica entre África y el resto del mundo.

También consideramos que la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo del África, la reciente Conferencia de Organizaciones Subregionales de Asia y África y otras iniciativas semejantes son parte de un proceso importante que podría complementar los esfuerzos desplegados en el marco de la NEPAD.

La coherencia normativa es un desafío tan fundamental para el África como lo es para el resto del mundo en desarrollo en el contexto del apoyo internacional. Por lo tanto, queremos aprovechar esta oportunidad para resaltar la necesidad de larga data de una estrategia integrada de desarrollo no únicamente para el África, sino también para otras regiones en desarrollo en el mundo.

Por su parte, el Pakistán siempre ha apoyado de manera activa las iniciativas que tienen como propósito abordar los problemas y crisis que enfrentan los países del África. También hemos apoyado firmemente la aplicación temprana y eficaz de la NEPAD. El Pakistán siempre ha apoyado las aspiraciones políticas y económicas del África. Nos sentimos igualmente orgullosos de nuestra participación en varias operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África. Nuestro personal militar y civil ha participado en las varias operaciones de las Naciones Unidas en Burundi, la República Democrática del Congo, Côte d'Ivoire, Liberia, Namibia, Sierra Leona, Somalia y el Sáhara Occidental.

En el plano nacional, el Gobierno del Pakistán ha operado con éxito un programa de asistencia técnica especial para el África desde 1986, algo que se reconoce en el informe del Secretario General. Cientos

de jóvenes profesionales africanos de diferentes campos se han beneficiado de este programa.

Quiero concluir señalando que el conflicto ya ha consumido el potencial de África durante demasiado tiempo. Los pueblos de África sufren a consecuencia de ello. Los retos a los que hace frente el continente son gigantescos, pero finalmente ahora el África tiene la oportunidad de darle la vuelta a esa página de la historia. La NEPAD representa un marco realista para encarar los desafíos que enfrenta África. Existen compromisos y también existen planes. Ha llegado el momento de que las palabras se traduzcan en obras. Esta es una obligación moral además de una responsabilidad política.

**Sr. Djangoné-Bi** (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación hace suya la declaración pronunciada por el representante de Nigeria en nombre de la Unión Africana y la declaración del representante de Qatar en nombre del Grupo de los 77 y China. También nos asociamos a las delegaciones que han intervenido anteriormente para saludar la celebración de este debate sobre el importante tema del desarrollo de África.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento al Secretario General por su constante interés por África. Este interés se reflejó en la designación de un funcionario de la Secretaría, el Sr. Ibrahim Gambari, para ocuparse de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Felicitamos al Sr. Gambari por el excelente informe sobre este tema.

En la era de la mundialización, la NEPAD constituye para África un instrumento crucial para todas las estrategias de desarrollo en un momento en el que se están fortaleciendo bloques regionales y subregionales. El interés que expresan no sólo los Estados africanos, sino también la comunidad internacional en general, y el Grupo de los Ocho en particular, demuestra su importancia.

En el informe del Secretario General titulado: "Nueva Alianza para el Desarrollo de África: segundo informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional" se señala que se han logrado avances considerables a pesar de las evidentes limitaciones y dificultades. Los Jefes de Estado y de Gobierno han emprendido importantes proyectos de infraestructura en los sectores de transporte, energía, saneamiento, agua potable y nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.



La estrategia adoptada por la Unión Africana en materia de salud para luchar integralmente contra las enfermedades es alentadora, porque éstas no conocen fronteras. En cuanto al paludismo en particular, cuyos efectos son tan devastadores como los de la pandemia del VIH/SIDA en el África, un incremento de los recursos del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo permitiría eliminar esta otra pandemia que plantea un verdadero obstáculo al desarrollo económico y social de nuestros países.

La educación, el medio ambiente y el saneamiento son sectores prioritarios para el desarrollo sostenible, pero, lamentablemente, no atraen el interés de los inversores. Acogemos con beneplácito el hecho de que la NEPAD los haya tomado en cuenta y les haya dado un lugar especial.

Côte d'Ivoire, cuya economía se basa en la agricultura, acoge con beneplácito el programa integrado por el cual se dedica 10% del presupuesto nacional a este sector vital que ocupa a más de la mitad de su población.

Apoyamos el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, un sistema muy original que garantiza que la NEPAD se base en la buena gestión pública y el respeto de los derechos humanos.

En una era de mundialización, la cooperación entre los Estados y entre las organizaciones regionales y subregionales se ha convertido en la espina dorsal de todas las políticas de erradicación de la pobreza. En este sentido, Côte d'Ivoire siempre ha desempeñado y sigue desempeñando una función muy activa en organizaciones de cooperación subregional —la Unión Monetaria y Económica del África Occidental y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO)— y en organizaciones en el plano continental como la antigua Organización de la Unidad Africana y la actual Unión Africana, por citar sólo algunas. En nuestro documento de estrategia de reducción de la pobreza y en todos los planes de desarrollo, la dimensión subregional siempre se ha tomado en cuenta en un espíritu de solidaridad.

La financiación es la clave para el éxito o fracaso de los proyectos. Aquí, señalamos a la atención los esfuerzos considerables de los países africanos para poner recursos a disposición de la NEPAD, a pesar de sus enormes necesidades en el ámbito nacional. Igualmente, debemos saludar el apoyo de la comunidad internacional en general y del Grupo de los Ocho en particular,

que han expresado su solidaridad a través de distintos instrumentos y mecanismos, entre los que se incluyen el Foro para la Colaboración en África establecido por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), la Comisión para África creada por el Reino Unido, la Millennium Challenge Corporation y la Ley para el crecimiento y el fomento de las oportunidades en África de los Estados Unidos de América, la prolongación hasta finales de 2006 de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados y la iniciativa de la Unión Europea “Todo menos armas”.

En ese contexto, Côte d'Ivoire acoge con satisfacción el hecho de que el Consejo General de la Organización Mundial del Comercio en Ginebra el 1º de agosto de 2004 haya adoptado una serie de acuerdos marco en los que se estipulan las modalidades de negociación en el Programa de Doha para el Desarrollo, incluidos los marcos que tratan la agricultura en general y los problemas del algodón y la eliminación de los subsidios para la exportación en particular.

No obstante, la solidaridad internacional por sí sola no es suficiente. De hecho, de un total de 70.000 millones de dólares en préstamos a largo plazo a los países en desarrollo otorgados por la OCDE en los últimos años, sólo el 5% se ha concedido a África y de ellos únicamente el 1% a África al sur del Sáhara. Pensamos que sería una buena idea permitir que los países africanos obtengan más recursos facilitando el acceso a los mercados y reduciendo la carga de la deuda. Para ello, los países africanos esperan una actitud constructiva por parte de los países desarrollados para garantizar el éxito del Programa de Doha para el Desarrollo, en especial en cuanto a la agricultura.

Todos los esfuerzos realizados para el desarrollo de África están en peligro por la sucesión constante de conflictos sociales y armados en el continente. Dos tercios de las operaciones de mantenimiento de la paz recientes se han desplegado en África. Esos conflictos con causas diversas, internas y externas, a menudo encuentran tierra fértil en la pobreza. A pesar de ser nacionales, estas crisis tienen repercusiones subregionales y regionales y por su naturaleza transfronteriza amenazan con impedir la aplicación de los proyectos de la NEPAD. Por ese motivo, Côte d'Ivoire considera que la solución de estas crisis debe tomar en cuenta la cuestión transfronteriza. En este contexto, apoyamos plenamente el plan general de estabilización de la CEDEAO para una paz duradera en África occidental,

región en la que tres países están en situación de conflicto o posterior a un conflicto.

La prevención de conflictos en el marco de la CEDEAO o de las Naciones Unidas también debe ser objeto de especial atención. La prevención pasa por la cooperación franca y sincera entre los Estados vecinos en materia de seguridad.

Côte d'Ivoire hace un llamamiento a la solidaridad internacional y al respeto de los principios de buena gestión pública y de responsabilidad para el éxito de la NEPAD.

**Sr. López Clemente** (Cuba): Para los cubanos, África dista mucho de ser sólo un punto en las clases de geografía y constituye tema obligado de atención. Para nadie es un secreto el profundo impacto en la formación de lo que hoy conocemos como nación cubana, de la herencia que nos legaron aquellos africanos traídos a la isla como esclavos por los colonizadores. Los campos cubanos de entonces oyeron sus lamentos por la separación forzosa de los suyos y se escucharon con frecuencia los latigazos perpetrados por quienes se enriquecieron con el sudor de aquellos hombres y mujeres. Escenas similares se repitieron por casi todo el continente americano y las Antillas. La ruta de la esclavitud fue parte intrínseca de la descarnada explotación y empobrecimiento del continente. Hoy en día, muchos pretenden ignorar, justificar, o aún peor, borrar esta triste parte de la historia contemporánea.

Cuba ha sido singular testigo del espíritu de rebeldía de los africanos y sus descendientes y su aporte a las luchas independentistas y a la creación de una verdadera cultura nacional es motivo de orgullo para todos nosotros.

Mucho se ha hablado de las actuales condiciones que se viven en África y de las necesidades acumuladas en la región, después de siglos de explotación y saqueo. Para Cuba, mientras continúe vigente el actual orden político y económico, donde unos pocos consumen casi todo y la mayoría de la población del planeta queda marginada de los llamados beneficios de la globalización neoliberal, los problemas del tercer mundo, en especial de los países africanos, no se resolverán. Las actuales relaciones económicas internacionales colocan a África en total desventaja. Sólo una abismal desigualdad es la que hace posible que la población africana, que constituye el 18,5% de la población mundial y que en su tierra se encuentran las mayores reservas de recursos naturales del mundo, tenga una

participación del 1% en el PIB mundial y de un 2% del comercio internacional.

Las iniciativas descritas en el informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África señalan que se han logrado discretos avances en temas como el alivio de la deuda y la oferta de asistencia oficial para el desarrollo. Sin embargo, los datos que aporta el documento son concluyentes: sólo en el año 2002, las naciones africanas recibieron a manera de asistencia al desarrollo de los países donantes 22.230 millones de dólares, mientras que desembolsaron por concepto de servicios a la deuda 39.530 millones a los acreedores, es decir, a los propios donantes. Y la deuda siguió creciendo. África, al igual que el resto del tercer mundo y en virtud del injusto orden internacional que padecemos, sigue financiando la opulencia en los países ricos.

Junto a la situación económica y social, la herencia del reparto colonial sigue vigente: en África tienen actualmente lugar más conflictos armados que en cualquier otra región, convirtiéndose los mismos en un obstáculo adicional para alcanzar las metas de desarrollo del milenio al generar efectos devastadores para el desarrollo económico y social de la región. Los esfuerzos regionales para solucionarlos no han sido pocos y, más que nada, necesitan de las Naciones Unidas un enfoque integrado para la solución de los problemas relativos a la paz, la seguridad y el desarrollo del continente.

Los pueblos africanos requieren del apoyo de la comunidad internacional. Los recursos de que disponen tienen que dedicarlos a pagar su deuda externa al mismo tiempo que a alcanzar su desarrollo. África gasta hoy cuatro veces más en pagar el servicio de la deuda que en educación y salud juntas. Esta situación es insostenible y a la cooperación hay que despojarla de todo tipo de condicionamientos e injerencias. La misma, debe estar dirigida a que se logre con urgencia un trato especial y diferenciado, acceso a los mercados, estabilidad de los precios de los productos básicos, condonación total e inmediata del endeudamiento, acceso a tecnología y aumento sustantivo de la ayuda oficial al desarrollo y los recursos financieros.

Principio cardinal de la política exterior cubana es la práctica consecuente del internacionalismo y la solidaridad para con otros pueblos del mundo. Genuina expresión de ello ha sido la política de colaboración

hacia los países del continente africano aplicada desde los años tempranos de la Revolución Cubana.

Cuba ha brindando y materializado su cooperación solidaria y desinteresada a casi todos los países del continente africano. Los principales sectores en los que se ha ofrecido colaboración son: la salud, la educación, los deportes, la agricultura, la pesca, la construcción, los recursos hidráulicos y la planificación física. De esta manera, entre los años 1963 y 2003, un total de 86.395 colaboradores cubanos han brindado servicios en 38 países de la región. A mediados del año 2004, un total de 2.407 cooperantes brindaban sus servicios en 29 naciones africanas. Entre los programas de colaboración en los que Cuba participa se destacan: el Programa Integral de Salud, el Programa Especial de Seguridad Alimentaria, el Programa de Alfabetización, el Programa de Lucha contra el SIDA, el Programa de Apoyo a las Facultades de Medicina, el Programa contra la malaria y otras enfermedades y el Programa de Formación de Recursos Humanos. Existen además otros programas de colaboración en otros sectores socioeconómicos específicos en algunos países. Todo ello, a pesar de ser Cuba un país de escasos recursos, sometido a un férreo bloqueo económico, comercial y financiero por más de cuatro décadas, endurecido durante el último año y ampliada su aplicación extraterritorial.

África merece respeto, ante todo, solidaridad y respeto. Para resolver sus problemas no necesita más consejos ni recetas foráneas para su desarrollo. Los pueblos africanos no requieren paternalismos, sino recursos financieros, formación de capital humano y acceso a los mercados y a las tecnologías. De una vez y por todas, África merece que se salde la deuda histórica de siglos de explotación y saqueo.

**Sr. Le Luong Minh** (Viet Nam) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Secretario General por su informe (A/59/206), preparado en respuesta a la solicitud formulada en la resolución 58/233 de la Asamblea General sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Mi delegación hace suyas las declaraciones formuladas por el representante de Qatar, en nombre el Grupo de los 77 y China, y por el representante de la República popular Democrática Lao, en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

Al reunirnos aquí en el día de hoy para examinar la aplicación de la NEPAD, nos complace observar

que, como se destaca en el informe del Secretario General, en este último año los países africanos han logrado progresos en la creación de marcos sectoriales de política, la aplicación de programas y proyectos concretos y el establecimiento de metas para los gastos en determinadas prioridades sectoriales de la Nueva Alianza. Hemos observado que se han hecho progresos en la concepción y adopción de medidas concretas en esferas importantes, como la infraestructura, la salud, la educación, el medio ambiente y el turismo, la agricultura, la ciencia y la tecnología, y la industrialización. Además, se han desplegado grandes esfuerzos para integrar la dimensión de género en la planificación y aplicación de los diversos aspectos de la NEPAD. El aumento de las corrientes de inversión extranjera directa también es una señal alentadora.

Esos progresos son particularmente importantes dadas las dificultades que encara la mayoría de los países africanos y su bajo nivel de desarrollo. Tras decenios de tensiones y hostilidades prolongadas, África, al fin, avanza por la senda del desarrollo. El apoyo mutuo en las luchas por la independencia y la libertad ha unido a los pueblos de Viet Nam y de África. Los pueblos de África merecen nuestras felicitaciones especiales y sinceras por sus logros.

En su informe, el Secretario General señaló los retos y los obstáculos que encaran los países africanos en la aplicación de la NEPAD. Entre otras cosas, mencionó los problemas fiscales, los efectos de la pandemia del VIH/SIDA en los diversos sectores y la posibilidad de que los beneficios de la liberalización del comercio sean desiguales para los diferentes países africanos. Esos retos y obstáculos no son nuevos ni exclusivos de los países africanos. Lo que mi delegación desea recalcar aquí es que, si bien los países africanos tratan de mantener y aprovechar los modestos progresos iniciales registrados en la aplicación de la NEPAD y de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, si esos retos y obstáculos no se encaran de manera eficaz harán su tarea aún más difícil.

En este contexto, además de la asistencia de los países desarrollados, se necesita la cooperación y la asistencia del Sur para que los países africanos apliquen la NEPAD. Nos complace observar que a lo largo de los años muchos países en desarrollo de otros continentes han prestado asistencia a los países africanos. Consideramos que el próximo foro empresarial de África y Asia, que se celebrará este mes, y la Cumbre

de Asiático-Africana que tendrá lugar el próximo año son iniciativas importantes en esa dirección.

El Secretario General ha dicho con razón que las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar en la movilización del apoyo a la NEPAD. Acogemos con beneplácito y agradecemos los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas y los organismos pertinentes de la Organización en este sentido y esperamos que el grupo consultivo del Secretario General sobre el apoyo internacional a la NEPAD tenga éxito en su diálogo con los asociados para el desarrollo de África a fin de promover el apoyo a la NEPAD.

Además de la amistad y la solidaridad, Viet Nam ve en los países africanos una gran posibilidad de establecer una cooperación mutuamente beneficiosa en diversas esferas, incluidas la agricultura, la salud, la educación, el comercio y las inversiones, entre otras. En los últimos años, a pesar de sus limitados recursos, Viet Nam ha tratado de promover una cooperación multifacética con los países africanos. Cientos de especialistas vietnamitas en educación y medicina trabajan en países africanos. Desde hace ya varios años, con arreglo a una nueva forma de cooperación, a saber, una cooperación tripartita con la participación de Viet Nam, un país africano y una tercera parte, como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, cientos de agrónomos vietnamitas han sido enviados al Senegal, Benin, el Congo, la República Unida de Tanzania y Madagascar para ayudar a nuestros amigos africanos en el desarrollo agrícola.

En mayo de 2003, tomamos la iniciativa de celebrar en Hanoi una conferencia internacional titulada Viet Nam y África: oportunidades de cooperación y desarrollo en el siglo XXI, en la que participaron ministros y otros altos funcionarios de 24 países africanos, nueve organismos de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, la Unión Europea, y la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa. Esa conferencia no sólo contribuyó a una mayor comprensión mutua, sino que también ayudó a crear una nueva fuerza motriz para el fomento de las relaciones de cooperación entre Viet Nam y los países africanos. Esperamos hacer nuevas contribuciones a la aplicación de la NEPAD.

**Sr. Olhaye** (Djibouti) (*habla en inglés*): Mi delegación se adhiere a la declaración formulada por el representante de Nigeria en nombre de África. Asimismo, mi delegación desea dar las gracias al Secretario

General por su segundo informe consolidado sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (A/59/206), su informe sobre la aplicación de las recomendaciones contenidas en su informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/59/285), y su informe titulado “2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África” (A/59/261).

El segundo informe consolidado del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo a ella es un documento oportuno, que vierte suficiente luz sobre los programas, las actividades y la evolución de la NEPAD y subraya la medida en que los gobiernos africanos han examinado sus condiciones. La amplitud de los planes de la NEPAD y la coordinación y el compromiso implícitos que serán necesarios son indicaciones claras de la determinación de África. Sin dudas, ese continente seguirá a la zaga en la materialización de sus posibilidades y seguirá siendo un mero observador de la economía mundial si no logra grandes avances la unidad. Resulta gratificante observar, a partir del informe del Secretario General, la distancia que ha recorrido África, de meros lemas y posiciones a planes, estructuras y detalles financieros concretos.

La historia de África en materia de desarrollo ha consistido, en gran medida, en esfuerzos realizados por los diferentes países y algunas colaboraciones regionales. Sin embargo, con la NEPAD hoy encaramos el reto de pensar, concebir y trabajar cada vez más a escala continental. De esa manera, podemos ver las posibilidades de nuestro continente, establecemos metas realistas en plazos concretos y determinamos los recursos que serán necesarios para alcanzar nuestros objetivos y nuestras metas. También podemos establecer las prioridades de nuestros esfuerzos, supervisar y evaluar nuestros progresos y reajustar nuestras metas de forma consecuente.

Incluso ese examen sumamente breve muestra que estamos llegando a apreciar mejor la enormidad de nuestras tareas: dónde nos encontramos; qué progresos debemos hacer y, en ocasiones, qué no hemos hecho; qué recursos tenemos, y cuáles no tenemos y necesitaremos.

Como señala atinadamente el Secretario General, un rasgo distintivo de la NEPAD es la forma en que ésta combina la presentación de marcos de política sobre temas concretos con programas y proyectos de

aplicación en esferas sectoriales de prioridad. El año pasado se caracterizó por el logro de progresos en la elaboración de marcos de política sectoriales, la aplicación de programas y proyectos concretos y el establecimiento de metas de gastos en las prioridades sectoriales seleccionadas de la NEPAD. En el capítulo II del informe del Secretario General sobre medidas adoptadas por los países y organizaciones de África, se destacan los esfuerzos de la NEPAD en una serie de esferas críticas, como la infraestructura, la salud, la educación, el medio ambiente y el turismo, la agricultura, la ciencia y la tecnología, y la industrialización. Es evidente que se ha realizado un gran trabajo y un profundo estudio para determinar los costos y las prioridades, las estrategias, los programas de acción y las políticas. La inclusión de otros interlocutores y actores, como el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil, las organizaciones regionales y los organismos oficiales, demuestra la intención de África de ser incluyente en su búsqueda del desarrollo y la renovación.

La NEPAD reúne a una amplia gama de instituciones, organizaciones y dirigentes, incluidos los organismos de las Naciones Unidas, los donantes y los inversionistas. En el informe del Secretario General se dice:

“A medida que avanza la aplicación de la NEPAD es preciso que exista una cooperación más intensa en la que los países de África profundicen sus compromisos en relación con las prioridades de la NEPAD y que sus asociados para el desarrollo adopten un conjunto de medidas meticulosamente focalizadas con el fin de dar mayor impulso a la NEPAD ...

Los países de África han demostrado su compromiso respecto de la promoción de la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD)” (A/59/205, párrs. 66 y 67).

Lo que se requiere ahora es que los donantes den el paso al frente para encontrar a los africanos a mitad de camino, lo que, en muchos sentidos, fue el entendimiento al que se llegó si África demostraba su seriedad.

Lógicamente, el sinnúmero habitual de limitaciones que encaran los países africanos, como las tendencias de los precios de los productos básicos, la falta de iniciativas de alivio de la deuda por parte de los países industrializados, la insuficiente asistencia oficial para el desarrollo, las constantes restricciones comerciales, la limitación y alta concentración de la inversión

privada y las políticas macroeconómicas agobiantes impuestas por las instituciones externas, sólo tienden a exacerbar la difícil situación de África.

En todo debate sobre la NEPAD se debe incluir la amenaza constante de la pobreza en África. Ese problema, por sí solo, hace más urgente el logro de la NEPAD, que crea condiciones para el desarrollo sostenible y la aplicación de proyectos en ámbitos prioritarios. Es particularmente necesario invertir la tendencia creciente al desempleo entre los jóvenes, lo que podría plantear una amenaza a la estabilidad de muchos países. Es también importante encarar las crecientes presiones demográficas.

El informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones que figuran en su informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/59/285) es alentador, pero en él también se hace referencia a las amenazas. Por una parte, al parecer, ha habido un progreso notable en la reducción del número y la prevalencia de situaciones de conflicto en el continente. También se han registrado importantes progresos en la creación de estructuras y mecanismos, en particular en la propia África, así como en las Naciones Unidas y otros órganos internacionales, para encarar los conflictos en África. A todas luces, la necesidad de dedicar fondos y recursos a la prevención de los conflictos es tema de examen en estos momentos, y la creación de una fuerza de reserva africana, con el equipamiento, las capacidades, los recursos y el liderazgo necesarios, es hoy una posibilidad concreta.

Cabría decir que es preciso establecer las prioridades de los retos, y encararlos consecuentemente. El conflicto genera desestabilización y un desorden total. De manera que, tal vez, ese problema deba ser el primero en atenderse. En ese sentido, África ha avanzado mucho. De 14 conflictos en 1998, hoy día sólo tenemos seis. Igualmente importante es el hecho de que la mayoría de los países africanos gozan de condiciones relativamente estables y son dirigidos por regímenes elegidos por la vía democrática. Veintitrés países han suscrito el Mecanismo de la NEPAD de examen entre los propios países africanos, y todos los Estados africanos son signatarios de la Declaración de Argel de 1999, donde se recalca el reconocimiento de los nuevos gobiernos, sólo cuando son elegidos constitucionalmente. También es alentador observar los esfuerzos que realizan los países africanos y las organizaciones regionales para promover las negociaciones de paz y lograr acuerdos

de paz. La creación, en el contexto de la Unión Africana, de marcos y organismos jurídicos para encarar los conflictos, como el Consejo de Paz y Seguridad y el Comité de Consejeros, también son un buen augurio. La Unión Africana ya ha demostrado su valía en el establecimiento y el mantenimiento de la paz mediante el despliegue de fuerzas y observadores militares en varias situaciones de conflicto.

Si bien el fortalecimiento reciente del papel de África es un hecho positivo, las habilidades, la experiencia y los recursos de las Naciones Unidas siguen siendo fundamentales. En el informe del Secretario General se señalan en detalle los numerosos departamentos, organismos, comités y funcionarios del sistema de las Naciones Unidas que participan en la prevención y solución de los conflictos, y la lista al respecto es impresionante. Muchos trabajan con la Unión Africana y con las organizaciones subregionales en la creación de las capacidades necesarias. No cabe duda de que los recursos y las capacidades de las Naciones Unidas, así como de los países industrializados, que a menudo muestran reticencia a exponer a sus efectivos al peligro en África, son necesarios para fortalecer la capacidad de ese continente.

Sin lugar a dudas, otros problemas que deben encararse en las situaciones de conflictos son la protección de los civiles y sus derechos, la difícil situación de los refugiados y los desplazados internos, y la tensión en los países vecinos, situaciones que, a menudo, desestabilizan y drenan los recursos de los países. La organización de la asistencia humanitaria es un reto que pocos actores fuera de las Naciones Unidas y de algunas organizaciones de socorro internacionales pueden encarar.

Sin embargo, nada de eso reduce la necesidad de consolidación de la paz después de los conflictos. El panorama al respecto es decididamente enrevesado y complejo. En ese sentido, el Secretario General establece una clara distinción entre las cuotas prorrateadas para las operaciones de mantenimiento de la paz y las contribuciones voluntarias para las actividades humanitarias y de desarrollo en el período de transición. Esto sigue siendo un impedimento para prestar el apoyo ininterrumpido que resulta necesario para llevar a un país de la etapa de asistencia humanitaria y mantenimiento de la paz a la de generación de apoyo para los programas de desarrollo a largo plazo. Se requieren más recursos sobre bases predecibles para la consolidación de la paz en esferas como las del fortalecimiento de la

gestión democrática, el aumento de la capacidad administrativa, el aseguramiento de la independencia del poder judicial y la promoción de la transparencia y la responsabilidad. El progreso en esas esferas ha sido muy modesto y lento.

La amenaza, la muerte y la destrucción constantes que provoca el paludismo exceden con creces las que causa el VIH/SIDA. Esa enfermedad, que se mantiene fatídicamente presente como preocupación pública, sigue siendo una peligrosa amenaza para millones de personas. Cada año, más de 1 millón de personas mueren de paludismo. En su resolución 57/294, la Asamblea General exhortó a que se respaldaran las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General (A/57/123), como la de prestar apoyo a las organizaciones asociadas a la Alianza para lograr la regresión del paludismo, entre ellas, la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Fondo Mundial de lucha contra el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, el paludismo y la tuberculosis. Asimismo, se insta a todos los países africanos a aplicar las recomendaciones de Abuja en el sentido de eliminar los impuestos y aranceles a mosquiteros y otros materiales de malla, que impiden la infección, y de aumentar la asignación de recursos internos para el control del paludismo. En consecuencia, lo que procuramos con esta y otras reuniones pertinentes es lograr una actualización sobre la situación de la aplicación de las recomendaciones que figuran en la resolución de la Asamblea General.

El reciente informe del Secretario General titulado "Aplicación de la Declaración del Milenio" (A/59/282) pone de relieve estadísticas perturbadoras, especialmente en relación con el África del sur del Sáhara. Es evidente que África constituye el principal foco de la crisis del paludismo, cuya resistencia está aumentando. Se necesita urgentemente una combinación de terapias y medicamentos más nuevos y eficaces. En este contexto, es importante destacar los prometedores resultados de una nueva vacuna contra el paludismo que está siendo sometida a pruebas en Mozambique con niños de uno a cuatro años de edad. Según la publicación médica británica *The Lancet*, la vacuna ha logrado reducir el riesgo en aproximadamente un 30% y disminuir los casos de paludismo grave en más del 50%. Sin embargo, la elaboración de esta vacuna es muy costosa y requiere un respaldo decidido de los países avanzados y de las fundaciones.

El gasto mundial en materia de prevención y tratamiento del paludismo asciende actualmente a unos 400 millones de dólares anuales, y gran parte de ello proceden de un solo donante, la Fundación Bill y Melinda Gates, cuyos esfuerzos privados han sido notables. Como afirmé al año pasado en mi intervención, lo que se destaca no es sólo la magnitud de su generosidad, sino la intensidad de su consagración y su interés personal por la vida y el bienestar de los pobres. La creación del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo es también una novedad importante, gracias a la cual se podría tener acceso a recursos financieros para el control del paludismo acordes con las necesidades.

Por último, es esencial tomar nota de la conclusión del informe del Secretario General que dice que el paludismo se puede prevenir, tratar y curar. Esto puede verse en el nivel de prevalencia de cero a bajo en muchas zonas del mundo donde se ha erradicado el paludismo. Es posible conseguir avances en muchos países sencillamente utilizando los instrumentos a disposición. La elaboración de nuevas herramientas, una vacuna, por ejemplo, merece un respaldo permanente, aunque esto pueda tardar muchos años.

Esperamos que más gobiernos y organizaciones se sumen a la noble causa de erradicar de la faz de la Tierra uno de los flagelos de la humanidad.

**Sr. Kryzhanivsky** (Ucrania) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera sumarme a los oradores anteriores para expresar mi agradecimiento al Secretario General por sus completos informes presentados con arreglo a los temas del programa que tratamos hoy. Las observaciones detalladas, los análisis exhaustivos y las recomendaciones previsoras que contienen esos documentos constituyen una base sólida para nuestro debate.

El año pasado se vio marcado por una serie de hechos decisivos que tendrán repercusiones a largo plazo sobre el proceso de integración del continente africano. Los avances en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), en especial mediante el establecimiento de sus marcos normativos sectoriales, se vieron complementados por el fortalecimiento institucional del continente gracias a la creación del Parlamento Panafricano y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Así pues, el compromiso manifestado por los países africanos para con los principios de liderazgo, responsabilidad y sentido de identificación que apuntalan la Nueva Alianza

se ve plasmado constantemente en una realidad en tres ámbitos clave: el económico, el político y el de la seguridad.

De particular importancia es el progreso que se ha hecho para hacer avanzar el proceso del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Coincidimos con el Secretario General en que el aumento en el número de países que han firmado el Mecanismo demuestra el creciente interés por su enfoque volitivo. Mi delegación considera que una aplicación práctica de esta innovadora característica ayudará a muchos países africanos a alcanzar niveles económicos y políticos más elevados gracias a un sistema transparente de autosupervisión y autocontrol.

No cabe duda de que el apoyo internacional es un elemento fundamental para el éxito de la NEPAD. A este respecto, acogemos con agrado el número creciente de iniciativas internacionales encaminadas a prestar asistencia a África en el logro de los objetivos de desarrollo. Entre ellas se incluyen el Foro para la Colaboración en África, la Comisión Económica para África, la Corporación del Desafío del Milenio y la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. En este sentido, estamos convencidos de que, de la misma manera que es importante que los países africanos se mantengan unidos para superar sus problemas, es igualmente esencial que la comunidad internacional garantice la coherencia de su política hacia África, si desea tener una posición unificada en su diálogo con África.

Es en este sentido que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel específico. Mediante la coordinación eficaz de la promoción mundial y la movilización del apoyo internacional para la NEPAD, las Naciones Unidas pueden hacer una contribución valiosa a la aplicación de la Nueva Alianza. Esta exigente misión requiere el fortalecimiento de la colaboración y la coordinación entre los diversos componentes del sistema de las Naciones Unidas. En este contexto, observamos con satisfacción las actividades emprendidas por la Oficina del Secretario General Adjunto y Asesor Especial para África, que actúa como centro de coordinación de la NEPAD en el sistema de las Naciones Unidas. Celebramos también la reciente decisión del Secretario General de establecer el Grupo Consultivo sobre el apoyo internacional a la NEPAD, integrado por notables economistas, eruditos y profesionales del desarrollo.

Como aliado activo de África, Ucrania respalda los principios y objetivos de la Nueva Alianza y sigue con gran interés el proceso de su aplicación. Estamos dispuestos a participar en la realización de programas y proyectos en varias esferas sectoriales de prioridad de la NEPAD, tales como la infraestructura, la industrialización, la energía, el transporte, la agricultura, la educación y la aplicación de las tecnologías del espacio. Ucrania ha presentado ya propuestas pertinentes a la secretaría de la NEPAD, y esperamos con interés su aplicación.

Consciente de que la participación activa de las comunidades económicas regionales de África es esencial para el éxito de la NEPAD, este año Ucrania ha designado un enviado especial para una de estas estructuras, a saber, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo.

Se sabe muy bien que el desarrollo sostenible es inconcebible sin la consolidación de la paz y la seguridad, tanto en África como en cualquier otra región. Pese a los logros importantes conseguidos al hacer frente a los conflictos africanos, éstos siguen constituyendo uno de los principales obstáculos para el renacimiento del continente.

Nos complace observar el cambio alentador en el modo como se encaran hoy los conflictos africanos. Los propios africanos asumen cada vez más su responsabilidad en la resolución de los conflictos. La plena utilización de la competencia profesional y las posibilidades de la Unión Africana, así como de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y otras organizaciones regionales, ha dado pruebas de ser la forma más eficaz de restablecer la paz. Por ello estamos convencidos de que una de las tareas prioritarias de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en general es realzar la capacidad y el papel proactivo de la Unión Africana y de los órganos regionales en la prevención, gestión y solución de conflictos y en la consolidación de la paz. Al hacerlo, las Naciones Unidas alentarán a los dirigentes africanos a erradicar el flagelo de la guerra, dando así nueva vida al Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Estamos firmemente persuadidos de que esta nueva concepción de la interacción entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras organizaciones regionales africanas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales debe desarrollarse aún más.

En este contexto, mi delegación aplaude la intención del Secretario General de encomendar a los componentes pertinentes de las Naciones Unidas que formulen ideas creativas sobre nuevas formas de colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, a la luz de las realidades cambiantes.

Ucrania siempre ha mantenido su compromiso para con los objetivos del desarrollo, la paz y la estabilidad en África. Quisiera reiterar que Ucrania está dispuesta a seguir participando activamente en la promoción de la solidaridad internacional y las asociaciones con el continente africano.

**Sr. Tesfu** (Etiopía) (*habla en inglés*): Quisiera transmitir al Secretario General el agradecimiento de mi delegación por su informe exhaustivo (A/59/206) sobre el tema 38 a), “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”. El informe presenta sucintamente las medidas adoptadas por los países africanos y sus asociados en el desarrollo. Todavía más importante es que señala a la atención de la comunidad internacional las limitaciones en el cumplimiento de los objetivos y los programas de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Creemos que nuestras deliberaciones deberían centrarse en la eliminación de esas limitaciones.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para subrayar las importantísimas medidas nacionales y regionales que se han adoptado en el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, de conformidad con el programa de acción. En cuanto al tema central del programa de la NEPAD —el Programa general de desarrollo de la agricultura en África— en más de 30 países africanos se han preparado proyectos, para los que se dispone de fondos. Ya se han tomado las medidas preliminares para desarrollar un mecanismo de seguimiento destinado a vigilar el compromiso de los Gobiernos africanos de asignar el 10% de su producto nacional bruto a la agricultura. Etiopía está lanzando una estrategia de seguridad de los alimentos a partir de nuestra industrialización basada en el desarrollo agrícola.

En cuanto al Mecanismo de examen entre los propios países africanos, se ha formado un grupo de personalidades destacadas. En julio de 2004, 23 países —entre ellos Etiopía— se habían sumado al Mecanismo. Ya se ha determinado el primer grupo de países que será examinado, y se están celebrando consultas con Ghana, Rwanda, Mauricio y Kenya.



Etiopía está progresando en el establecimiento de una buena gestión pública en las esferas política y económica. El Índice de Libertad Económica, que publica todos los años la Heritage Foundation, señalaba que, en 2004, Etiopía era el segundo país del mundo que había mejorado más las condiciones para hacer negocios.

En la esfera de la infraestructura, se ha progresado en la ejecución de varios proyectos sumamente prioritarios. Estos son cruciales para nuestros esfuerzos por lograr la integración económica en el continente y para que África sea competitiva en el mercado mundial.

El Plan de Acción Ambiental de la NEPAD, que incluye proyectos prioritarios detallados, se aprobó para proteger el medio ambiente y lograr el desarrollo sostenible. También se están haciendo esfuerzos para mejorar los sectores de la salud, la educación, el turismo, la industrialización y la ciencia y la tecnología.

Estos y otros resultados positivos se han logrado gracias a la nueva relación entre África y nuestros asociados. En nuestra opinión, esto supone el inicio de una nueva era para África y sus asociados. No obstante, todavía hay que mejorarlos. En este sentido, tomamos nota con reconocimiento de la creación del Foro para la Colaboración en África, del que se espera que profundice el diálogo sobre las políticas favorables al desarrollo de África. Tomamos nota, asimismo, de que el Grupo de los Ocho ha reiterado su apoyo a la NEPAD, y esperamos que llegue a ponerse en práctica.

Es imprescindible recordar que la Asamblea General está debatiendo la Nueva Alianza para el Desarrollo de África en el contexto de la advertencia del Secretario General de que, al ritmo actual, existe el riesgo de que la mayoría de países africanos no cumplan los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por ello, queremos alentar a todos los asociados a continuar e intensificar su apoyo a las iniciativas africanas encaminadas al desarrollo de las siguientes esferas.

La primera es el desarrollo agrícola y la seguridad de los alimentos. África es el único continente del mundo en donde la producción agrícola per cápita disminuye desde hace cuatro decenios. En nuestro continente, casi 200 millones de personas pasan hambre. Actualmente, tan sólo en mi país 7,8 millones de personas necesitan ayuda alimentaria. Por ello, hemos declarado prioritario el desarrollo agrícola en general y la seguridad de los alimentos en particular.

La segunda esfera son las disposiciones de acceso al mercado, conjugadas con la eliminación de las limitaciones a la oferta. Pese a que encomiamos la reciente decisión del Consejo General de la Organización Mundial del Comercio relativa al acuerdo alcanzado sobre un marco para las negociaciones en las esferas de la agricultura, los servicios, las cuestiones de desarrollo y la facilitación del comercio, quisiéramos subrayar la importancia de aplicar sin demora las conclusiones acordadas. Habría que reforzar las alianzas en la esfera de las capacidades comerciales, a fin de eliminar las limitaciones a la oferta, que han frenado las recientes iniciativas de acceso al mercado que se ofrecían a algunos países africanos.

La tercera esfera son las enfermedades transmisibles. El VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo son problemas graves en África, que socavan e incluso retrasan sus iniciativas encaminadas al desarrollo socioeconómico. Esas enfermedades se han convertido en causas fundamentales de la pobreza porque agotan los escasos recursos disponibles y, por lo tanto, exigen que la comunidad internacional adopte medidas urgentes.

Como la Asamblea está examinando el problema del paludismo, quisiera compartir con ella la opinión de mi país sobre esa cuestión. El paludismo es una de las 10 enfermedades más mortíferas en Etiopía. El 75% del país está expuesto al paludismo, y el 20% de la población es propensa a la enfermedad. A fin de combatir eficazmente esta enfermedad tan extendida, el Gobierno de Etiopía lleva 10 años ejecutando programas de prevención del paludismo. Desde 2001, la estrategia nacional de prevención del paludismo, de cinco años de duración, se ha integrado en el programa nacional de salud.

Asimismo, según las informaciones, el parásito está aumentando su resistencia a los medicamentos antipalúdicos poco costosos que se están utilizando. En ese sentido, se han propuesto nuevos productos, como las terapias combinadas basadas en la artemisina y las redes de larga duración. No obstante, se ha observado que esos tratamientos son muy costosos. Por ello, mi delegación aprovecha esta oportunidad para instar al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo a volver a examinar el programa para la financiación de ese tipo de terapias, que presentó Etiopía.

La Asamblea General, en su resolución 58/237 de 23 de diciembre de 2003, pidió a los países africanos

que ejecutaran el plan de acción relacionado con la iniciativa “Hacer retroceder el paludismo”. Debemos recordar que los Jefes de Estado y de Gobierno pidieron a los Estados africanos que redujeran sus impuestos sobre los medicamentos antipalúdicos y las redes de larga duración. Por ello, Etiopía redujo los impuestos sobre las redes que se importaban de otros países, del 35 al 25%. Etiopía también aumentó su presupuesto para luchar contra el paludismo, que pasó de 1,5 a 2,5 millones de dólares.

Es esencial que se ofrezca asistencia técnica de carácter financiero y material para erradicar la enfermedad en África, sobre todo por conducto del Fondo Mundial y las organizaciones pertinentes. La comunidad internacional debería aumentar los recursos de que dispone el Fondo Mundial. Mi delegación quisiera pedir a la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF y el resto de organizaciones internacionales pertinentes que participan en la ejecución del plan de acción, que se preparen bien para el examen de mitad de período, de 2005.

Como bien saben los miembros, en África estamos muy comprometidos con los objetivos de la NEPAD. Mientras procedemos a la aplicación de la NEPAD, deseamos subrayar la importancia de convertir en acciones concretas el apoyo positivo que se ha prestado a la NEPAD en varios foros. Esas acciones deben reforzarse. En ese sentido, encomiamos al Secretario General por el establecimiento del Grupo Consultivo sobre el Apoyo Internacional a la NEPAD.

**Sr. Kamanzi** (Rwanda) (*habla en francés*): Quisiera aprovechar esta oportunidad, Sr. Presidente, para transmitirle el agradecimiento de mi delegación por haber inscrito en el orden del día el examen del informe del Secretario General titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: segundo informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” (A/59/206). Damos también las gracias al Secretario General por su informe sumamente pormenorizado e instructivo sobre los pasos que se han dado en la consolidación de este marco de asociación duradera entre África y los proveedores de asistencia oficial para el desarrollo que representa la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Asimismo, mi delegación quisiera adherirse plenamente a la declaración que formuló ayer el representante de Nigeria en nombre de la Unión Africana.

África ha sufrido innumerables suplicios, como los problemas del período colonial, las incertidumbres de los primeros años de independencia, los conflictos armados internos e interestatales —que han sido múltiples y recurrentes—, el genocidio, las catástrofes naturales y las pandemias devastadoras, entre ellas el VIH/SIDA, que cada año se lleva los mejores recursos humanos del continente. Todo ello ha tenido lugar con un telón de fondo de problemas de mala gestión pública que han caracterizado a cierto número de países durante varios decenios.

En ese contexto, los esfuerzos por lograr un nivel aceptable de desarrollo para las poblaciones africanas han sido bastante lentos e insignificantes. La consecuencia de esta triste realidad es el enorme porcentaje de personas que viven por debajo del umbral de pobreza que caracteriza al continente.

Si bien la larga lista de los males que aquejan al continente dista mucho de superarse, hay que señalar que África registra un renacimiento notable en lo que respecta a tomar las riendas de su propio destino. La cuestión del desarrollo de África se ha convertido en una prioridad para la mayoría de los países que integran ese continente. De ello dan prueba los esfuerzos significativos que realizan sus respectivos Gobiernos para establecer políticas que favorezcan el crecimiento económico y la mejora del bienestar de sus poblaciones. En el plano continental, la inauguración de la NEPAD es el resultado de esa voluntad firme de África de tomar las riendas de su destino haciendo hincapié en que la titularidad de los programas de desarrollo debería corresponder a sus beneficiarios, que los han identificado y clasificado por orden de prioridades.

Celebramos que la comunidad internacional haya reconocido este nuevo marco de asociación y que le haya brindado su apoyo incondicional en su puesta en funcionamiento. Aplaudimos también los esfuerzos que han realizado los países desarrollados, que, en diferentes marcos de cooperación, se han manifestado decididos a apoyar la ejecución de programas de desarrollo nacionales o subregionales concebidos en el marco de la NEPAD. El informe del Secretario General y los oradores que me han precedido son más elocuentes a ese respecto.

Me gustaría aprovechar la ocasión para rendir un caluroso homenaje al Asesor Especial del Secretario General para África, el Embajador Gambari, por el llamamiento sumamente comprometido que ha hecho

en su campaña por ofrecer al mundo la verdadera imagen y la razón de ser de la NEPAD, y sobre todo por su fe en lo que el continente africano puede conseguir a través de esa estructura para lograr un desarrollo sostenible. Quisiera apoyar rotundamente el deseo expresado por los oradores que me han precedido de que se dote a la Oficina del Asesor Especial de los medios necesarios para que pueda desempeñar adecuadamente su misión.

Si bien se han dado pasos significativos para definir los principios que sustentan los programas prioritarios de desarrollo y las condiciones previas para lograrlos, es oportuno definir las medidas que hay que adoptar para ejecutar esos programas. Creemos que ha llegado el momento de pasar a una etapa más sostenida de medidas concretas que trasciendan los principios definidos.

Es útil señalar, en un debate como este, que la mayoría de los programas de desarrollo identificados por los países africanos dentro de la plataforma de la NEPAD se inscriben en el marco general de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por lo tanto, esos programas deberían ejecutarse respetando rigurosamente los compromisos contraídos por los socios interesados, esto es, los países desarrollados y los países en desarrollo.

En ese sentido, nos enfrentamos a un auténtico bloqueo en el cual los dos socios eluden la responsabilidad. Los países desarrollados creen que los países en desarrollo todavía no han hecho lo suficiente para sanear su entorno político y socioeconómico, con el fin de que los países donantes aporten las contribuciones financieras prometidas. Por su parte, los países en desarrollo reivindican que han reunido las condiciones necesarias para que los proveedores de ayuda cumplan con sus compromisos.

Nosotros, los africanos, sabemos que persisten problemas no resueltos en los ámbitos de la seguridad, la buena gestión pública y el saneamiento de nuestras políticas de desarrollo socioeconómico. Somos tan conscientes de ello que nos hemos comprometido a cuestionar de verdad nuestras antiguas estrategias de interacción con el fin de solucionar esos problemas.

La filosofía totalmente nueva de la Unión Africana ha demostrado, en los pocos años de existencia de esa institución, que los dirigentes del continente africano están más que decididos a dotarse de los medios necesarios para enfrentar de manera significativa los

problemas que surjan en el continente, actuando en coordinación con las demás instituciones multilaterales.

El Mecanismo de examen entre los propios países africanos —para cuyo grupo de personas eminentes fueron aprobados su programa de trabajo y su reglamento en Kigali el pasado mes de febrero— constituye un indicador importante de la voluntad colectiva de crear un entorno favorable al desarrollo sostenible en cada país. Gracias a este Mecanismo, los países africanos podrán efectuar una autoevaluación, abrirse más unos a otros, enriquecerse mutuamente con sus experiencias de éxito y desarrollar sinergias de actividades multisectoriales, sobre la base de los escollos comunes que se hayan detectado a través de ese proceso de evaluación recíproca.

Ese enfoque servirá para mejorar los métodos de gestión pública en todo el continente y para aumentar la estabilidad dentro de cada país. Ese proceso permitirá prevenir ciertos conflictos regionales, ya que puede ayudar a establecer una atmósfera de confianza mutua y puede conducir a detectar de antemano las posibles causas de tirantez.

Rwanda está muy orgullosa de ser uno de los primeros países en adherirse al Mecanismo y en someterse al ejercicio de evaluación entre los propios países. El informe preliminar de la evaluación que se está llevando a cabo podrá presentarse durante la conferencia sobre el Mecanismo que se celebrará en enero de 2005.

Los esfuerzos realizados por los países africanos exigen que los donantes de fondos adopten una actitud menos cautelosa con respecto a sus compromisos. Al mismo tiempo, convendría que los planes de acción establecidos en respuesta a los programas que se les presentan se refuercen con planes de ejecución y de seguimiento que sean coherentes, dentro de plazos concretos que negociarían con los beneficiarios.

Esperamos que el próximo evento de alto nivel que tendrá lugar en septiembre de 2005 sirva para inaugurar una nueva era en el ámbito de la asistencia internacional para el desarrollo, en la cual todas las acciones definidas puedan llevarse a cabo de manera eficaz y coordinada. El evento también podría originar un marco de coordinación y de autoevaluación para los donantes, que tendría la finalidad de proporcionar ayuda permanente en la aplicación de las decisiones importantes en favor del desarrollo internacional.

**Sr. Aboud** (Comoras) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera expresar el agradecimiento del Gobierno de la Unión de las Comoras por la celebración de un encuentro de esta clase, que permite diagnosticar las causas de los conflictos y promover la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, así como examinar los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y evaluar el apoyo internacional al Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África.

También quisiera dar las gracias al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por la información pertinente que nos ha facilitado y que figura en los informes A/59/285 y A/59/206.

Mi delegación se adhiere a las declaraciones formuladas por el Embajador de Qatar en nombre del Grupo de los 77 y por el representante de Nigeria en nombre de la Unión Africana.

Al igual que ciertos países africanos, la Unión de las Comoras no ha escapado a las situaciones que han puesto en peligro la estabilidad nacional y han retrasado el desarrollo. Por ello mi delegación valora la aplicación de las recomendaciones que se van a aprobar con miras a crear todas las condiciones propicias para un desarrollo armonioso del continente africano.

Desde su independencia, nuestra joven República ha sido víctima en varias ocasiones de golpes de Estado perpetrados por mercenarios extranjeros, y también ha estado marcada por acontecimientos que nunca le han permitido orientarse hacia el desarrollo. A esto vino a añadirse, en agosto de 1997, una crisis separatista en Anjouan —una de las islas que integran las Comoras— que sacudió las bases mismas de la República. La comunidad internacional, al conocer el problema, redobló sus esfuerzos. Así, en diciembre de 1997 la Organización de la Unidad Africana organizó la Conferencia de Addis Abeba y, posteriormente, en abril de 1999, la de Antananarivo, en la cual participaron todas las partes interesadas y que debía culminar con la firma del Acuerdo de Antananarivo. La negativa de Anjouan a firmar ese acuerdo fue considerada un fracaso de los intentos por solucionar la crisis y provocó un levantamiento popular en la Gran Comora.

Las revueltas contra Anjouan desencadenadas por ciertos sectores sociales representaron una verdadera amenaza que podría haber producido una balcanización de las Comoras. Ante la inminencia de una guerra civil,

el Ejército Nacional de Desarrollo, bajo el alto mando del Jefe del Estado Mayor, el coronel Azali Assoumani, tomó la sabia decisión de intervenir para evitarle lo peor al pueblo comorano.

Si bien es cierto que la toma de poder de forma antidemocrática no es deseable ni recomendable, también es cierto que debemos ponernos de acuerdo al menos sobre dos aspectos fundamentales: por un lado, analizar las principales circunstancias que llevaron a esa decisión y, por otro, analizar la manera en que se produjo la toma de poder y examinar las consecuencias del golpe de Estado.

En ese marco, la intervención del Ejército Nacional de Desarrollo, el 30 de abril de 1999, evitó a mi país la guerra civil. No hubo el menor derramamiento de sangre y no se atentó en lo más mínimo contra la integridad personal de las autoridades políticas en el poder. Además, tras esa intervención, por primera vez desde que estallara la crisis separatista en 1997 pudo iniciarse un diálogo directo entre los dirigentes del movimiento separatista y el Gobierno central. Hay que destacar este aspecto, ya que el diálogo intercomorano —iniciado por el coronel Azali, Presidente de la Unión de las Comoras— desembocó en la firma del Acuerdo de Fomboni en junio de 1999, que sentó las bases de la Nueva Entidad de las Comoras.

Sobre la base de ese acuerdo —que contó con el respaldo de toda la comunidad internacional, presente en el momento de su firma—, se celebró un referéndum que dotó al país de una nueva Constitución, la cual concede una gran autonomía a las islas. Un acuerdo firmado el 20 de diciembre de 2003, el Acuerdo de Beit Salam sobre las disposiciones de transición en las Comoras, bajo los auspicios de la comunidad internacional, permitió relanzar el proceso de finalización de creación de las instituciones previstas por la Constitución.

Ese resultado satisfactorio es sin duda fruto de los esfuerzos concertados de los comoranos, guiados por su Presidente Azali Assoumani, que creyó en un diálogo intercomorano. A este respecto, acogemos con beneplácito el apoyo que brindaron Sudáfrica, los países de la región y la comunidad internacional, que hicieron todo lo posible por poner fin a la crisis separatista en las Comoras y nos ayudaron a crear las nuevas instituciones nacionales.

De esta experiencia difícil se han podido extraer algunas conclusiones. Los problemas económicos y sociales a menudo son los causantes de malestares y de

crisis dentro de nuestras sociedades. El establecimiento del marco jurídico e institucional encaminado a afianzar el estado de derecho es, sin duda alguna, un resultado positivo. Pero hay otra realidad que no deberíamos olvidar: el país no tiene medios ni capacidades suficientes para financiar las múltiples instituciones estatales. No tiene recursos financieros para hacer frente a la situación, especialmente debido a que la Unión de las Comoras tiene que gestionar una administración en las islas y en la Unión, una asamblea de las islas y de la Unión; en definitiva, todas las estructuras previstas por la Constitución en los dos niveles con los mismos recursos de antes.

Por desgracia, el paludismo es otro escollo importante para el desarrollo de nuestro continente. Es la primera causa de mortalidad en el mundo. Por lo tanto, la comunidad internacional debería movilizar los recursos necesarios para combatir esta enfermedad, así como la pandemia del VIH/SIDA.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), un proyecto ambicioso concebido en África por los africanos y para los africanos, debe ser una realidad respaldada por todos y beneficiosa para todos. Además, los casos concretos de los pequeños Estados insulares merecen ser estudiados en profundidad. Mi país, que cree en la capacidad de África para tomar las riendas de su destino, se enfrenta a su futuro con determinación y responsabilidad.

Además, contamos con un documento estratégico para la reducción de la pobreza, que es una verdadera guía para nuestras prioridades en materia de desarrollo, al tiempo que hacemos nuestros los Objetivos de Desarrollo del Milenio y nos enmarcamos plenamente en la estrategia de la NEPAD.

Pero para que nuestro desarrollo —condición indispensable para garantizar una estabilidad duradera— sea una realidad, necesitamos la ayuda de la comunidad internacional. Por ello es imprescindible que los miembros apoyen el proyecto de resolución en favor de nuestro país, y que respalden la celebración de la mesa redonda de los países donantes a las Comoras.

Somos conscientes de que la paz sigue siendo una condición previa para lograr un verdadero desarrollo sostenible en el país, y de que sin la paz no se puede lograr ni prever ninguna clase de desarrollo. No hay mejor marco que esta institución para diagnosticar los males causantes de los conflictos que asolan a nuestro continente, para proponer las soluciones adecuadas y

para crear las condiciones de un desarrollo armonioso. Hagamos que nuestros respectivos pueblos aumenten su fe en las Naciones Unidas, demostrándoles, con la aplicación de las recomendaciones de este órgano tan importante, lo que las Naciones Unidas pueden hacer por África.

**Sr. Jenie** (Indonesia) (*habla en inglés*): Tengo el privilegio de sumarme a los oradores que me han precedido y que expresaron su agradecimiento por el informe del Secretario General, que lleva por título “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: segundo informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” (A/59/206).

Yo también deseo adherirme a la declaración formulada por el representante de la República Democrática Popular Lao en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y por el representante de Qatar en nombre del Grupo de los 77 y China.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es una promesa de los dirigentes africanos, basada en una visión común y en una convicción firme y compartida, de que tienen el urgente deber de erradicar la pobreza y de poner a sus países, a título individual y colectivo, en un camino de crecimiento y desarrollo sostenibles, y al mismo tiempo de participar activamente en la economía mundial y en la política del órgano. Esa visión y esa convicción cuentan con el apoyo de la comunidad internacional, incluida Indonesia.

Observamos con interés que, según se dice en el informe del Secretario General, los países de África han realizado grandes adelantos en la elaboración de marcos de políticas sectoriales, en la ejecución de programas y proyectos concretos y en la asignación de partidas financieras a determinadas prioridades sectoriales de la NEPAD. También se han señalado grandes adelantos en lo que respecta a la aplicación del proceso del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Sin embargo, en nuestra opinión esos adelantos simplemente preparan el terreno para la ardua labor que se necesita con miras a abordar los conflictos actuales, las pérdidas de las cosechas, la inseguridad alimentaria y el VIH/SIDA, que siguen causando enormes sufrimientos al pueblo africano.

Por lo tanto, para encarar estos desafíos se necesita una respuesta mucho mayor e integrada de los Gobiernos de África y de la comunidad internacional. En este sentido, la Declaración del Milenio, la NEPAD y

los objetivos de desarrollo que se establecen en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, conjuntamente, aportan tanto un marco como mecanismos para que la comunidad internacional asista a África a solucionar esos problemas. Consideramos que las Naciones Unidas tienen un papel primordial en la movilización del apoyo internacional a la NEPAD.

Son particularmente alentadoras las contribuciones que realiza el sistema de las Naciones Unidas para garantizar el éxito de la iniciativa de la NEPAD, incluso en las esferas de la resolución de los conflictos y el desarrollo sostenible. Al colocar a la NEPAD en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el sistema de las Naciones Unidas proporciona una amplia gama de pericias y de apoyo para facilitar el logro de los objetivos de la NEPAD.

Mi delegación considera que la cooperación Sur-Sur es un complemento importante para el desarrollo de la cooperación internacional. En ese sentido, la cooperación entre los países africanos e Indonesia se estableció en el marco de la cooperación técnica entre los países en desarrollo. En el informe del Secretario General se señala que Indonesia aportó un programa de cooperación técnica a 11 países africanos en 2003. Indonesia está dispuesta a impulsar dicha cooperación.

En ese espíritu de cooperación, el Gobierno de Indonesia, junto con el Gobierno de Sudáfrica, inició la convocación de la Conferencia de Organizaciones Subregionales de Asia y África en Bandung, Indonesia, en julio de 2003 y en Durban, Sudáfrica, en agosto de 2004. Inspirados y guiados por el espíritu de Bandung —que se puso de manifiesto en 1955 cuando ahí se celebró la primera Conferencia Asiático-Africana— estamos creando una nueva asociación estratégica de Asia y África con el propósito de lograr un futuro mejor para los países en el continente africano y en el continente asiático. La nueva asociación estratégica de Asia y África es una alianza para permitir que los países de ambos continentes se unan y hagan uso de la mayor concentración de recursos naturales del mundo, y para que los interesados regionales participen en un

afán concertado en aras de la paz, la estabilidad y la prosperidad.

No obstante, la nueva asociación estratégica de Asia y África de ningún modo duplicará las iniciativas regionales existentes; por el contrario, las complementará. Aprovechará y apoyará las iniciativas que ya existen, como la NEPAD, la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, el proceso de China y África y el Fondo de India y África, así como otras iniciativas con la intención de crear las condiciones para el desarrollo y la paz sostenibles en África.

El proceso de la Conferencia de Organizaciones Subregionales de Asia y África participa plenamente en los preparativos de la Cumbre Asiático-Africana que habrá de celebrarse en Yakarta y Bandung los días 21 al 23 de abril de 2005, en conjunción con la celebración del cincuenta aniversario de la histórica Conferencia Asiático-Africana. El tema de la cumbre será “Revitalización del Espíritu de Bandung: Colaborando para Lograr una Nueva Asociación Estratégica de Asia y África”. La cumbre apoyará la nueva asociación estratégica de Asia y África como un nuevo espíritu político cuyo objetivo es mejorar la cooperación entre los dos continentes. En preparación para ese acontecimiento, Indonesia y Sudáfrica convocarán una reunión de personas eminentes en diciembre de 2004 y una reunión preparatoria en febrero de 2005 en Bali, Indonesia.

Por último, mi Gobierno espera con interés la participación de los dirigentes asiáticos y africanos en la Cumbre Asiático-Africana en Indonesia. Asimismo esperamos con interés la participación y cooperación de los organismos pertinentes del sistema de las Naciones Unidas y de otras organizaciones y mecanismos internacionales, con miras a que contribuyan positivamente al éxito de la Cumbre Asiático-Africana, cuyo éxito impulsará aún más la aplicación de la NEPAD, con la nueva estratégica de Asia y África como uno de sus pilares.

*Se levanta la sesión a las 13.05 horas.*